

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
AÑO 2. NÚMERO 17. JULIO-AGOSTO 2010

Atienza(Guadalajara)



Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

email: atienzadelosjuglares@gmail.com
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Portada: Fuente de la Salida. Foto T. Gismera.

Contraportada: Fuente del tío Vitoriano. Foto T. Gismera.

SUMARIO:

- **4.- A modo de editorial.**
- **5.- Atienza, julio-agosto de 1936.**
- **18.- Atienza en sus documentos.**
- **20.- Curiosidades.**
- **21.- El personaje: Restituto Martín Gamo.**
- **24.- Atienza siglo XIX.**
- **25.- Algunos apodos frecuentes en Atienza (I).**
- **26.- Atienza fue una fiesta, en torno a Luis Carandell.**
- **29.- Carandell en la memoria.**
- **31.- La escuela de Alcolea de las Peñas.**
- **33.- Atienza en la pluma de Bruno Bayona.**
- **35.- El arriero que salvó a un condenado.**
- **37.- La muerte de un torero.**
- **40.- Sucedió en julio-agosto.**
- **43.- Atienza en el Diccionario de Madoz (II).**
- **45.- Nuestros pueblos: Bujalaro y Bujalcayado.**
- **46.- Madrid vibró con el Primer Día de Guadalajara.**
- **48.- Ecos del Primer Día de Guadalajara.**

Os dejamos un nuevo número de **Atienza de los Juglares**, que quiere ser el que complete el verano de 2010.

Nos despedimos hasta septiembre, no sin antes aconsejaros, como siempre, daros una vuelta por nuestros pueblos de Guadalajara, que como siempre, hervirán de actividad lúdica y cultural a lo largo de estos días.

Son muchos los lugares a los que poder ir, desde luego tierra adentro de nuestra provincia, así que nos permitimos incorporar algunos destinos a nuestro mapa de carreteras:

El Pedregal y las Sexmas de Molina, donde se podrá disfrutar, mediado agosto, de toda una serie de actividades organizadas por su Asociación, que ha sacado la última revista completa de sus actividades, y que promete.

También ha aparecido La Picota, que sale por Embid y recorre la provincia desde hace tiempo, y desde donde nos anuncian la jornada que, para el 11 de agosto, tendrá lugar en Molina, reunión de asociaciones del Señorío.

Una nueva edición de Labros también ha visto la luz y anima a adentrarse en aquellas tierras, lo mismo que las Escuelas de Luzón preparan nuevas e interesantes exposiciones; y Torija se apresta a vivir unas nuevas jornadas festivas; cerca de Brihuega, donde la historia promete reescribir una nueva página en torno a la Batalla de Villaviciosa.

Sigüenza siempre es un referente en cuanto a fiesta y paseo se refiere. La Alameda, como lugar de encuentro, nos puede servir a la hora de recobrar fuerzas para darnos una vuelta por el macizo serrano, y adentrarnos en esos pequeños pueblos que a lo largo del año parecen adormilados y que despierta, como si amaneciesen a una nueva primavera, con la llegada de agosto: Cincovillas, Madrigal, Miedes, Bochones, Albendiego, Condemios, Galve, Cantalojas... Siempre merecen una visita, así que... ¡A descubrir paisajes!

Sin dejar la sierra alta de Bustares, Majaelrayo, Valverde, Tamajón... o por Cogolludo y Congostrina y La Toba y Alcorlo...

Guadalajara es tierra que todos andamos descubriendo, y una vuelta, en días de placer agosteo, a la entrada de la mañana o la caída de la tarde nunca está de más.

¡Feliz verano!

Casi setenta y cinco años después, la memoria de lo sucedido en Atienza en los meses de julio y agosto de 1936 quedó en el olvido. A través de diversos testimonios recogidos a lo largo de más de veinte años, principalmente en el barrio de San Gil, de Atienza, hemos tratado de reconstruir con cierta aproximación lo ocurrido entre los meses de julio y agosto de 1936, meses en los que, con mayor intensidad, se vivió en la villa el inicio de la Guerra Civil.

Los datos, en muchas ocasiones imprecisos, fueron tomados de personas que en la actualidad, y en su inmensa mayoría, ya han fallecido. No obstante, y a través de esas memorias, recogemos los principales acontecimientos, avalados por los hechos reales e históricos sucedidos entre el 18 de julio de 1936 y los últimos días del mes de agosto del mismo año.

Por supuesto, desde la objetividad y el respeto que la memoria de unos hechos históricos, y que no deseamos que se repitan, merecen.

Atienza, 18 de julio de 1936.



El ambiente pre bélico que se vivió en España en los días anteriores al 17 y 18 de julio de 1936, se vivió igualmente en Atienza con cierta intensidad. Pues al igual que sucedía en España o en la provincia de Guadalajara, igualmente en Atienza había una división importante de fuerzas políticas. Un ayuntamiento gobernado por

fuerzas afines a partidos de derecha, y una oposición de partidos de izquierda.

Al llegar a Atienza las primeras noticias del pronunciamiento militar, los dirigentes políticos de los partidos de izquierda en Atienza convocaron a una reunión nocturna y secreta en una de las casas que se levantaban en “la Capucha”, en el lugar en el que hoy lo hace el restaurante El Mirador. Reunión que tuvo lugar pasada la medianoche del 19 de julio de 1936, y a la que asisten un mínimo de veinte personas, entre ellas algunos maestros, médicos, el encargado de la gasolinera, así como amigos, asalariados, vecinos y conocidos de estos. (Datos imprecisos, y sin poderlos comprobar, dan los nombres del médico Carmelo Martínez Aldaz y del maestro Bruno Bayona), así como los del ya citado encargado de la gasolinera, de nombre Mamerto, y otros de los que únicamente nos han llegado los nombres de Doroteo y Juan Benito.

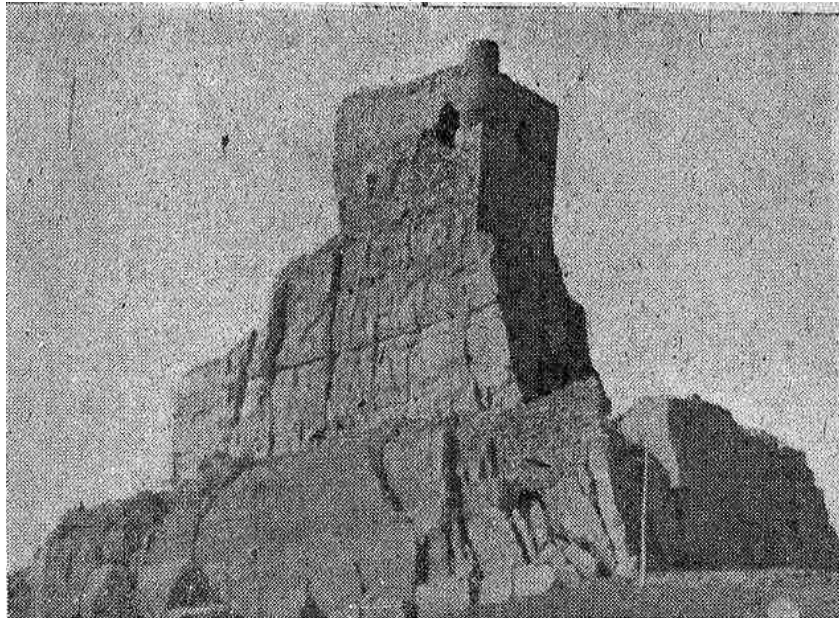
Entre ellos hay algún herrero, agricultores, así como Antonio San Clemente (nombre supuesto por propio deseo), quien contó lo allí sucedido y que, en breves palabras, se resume en que los allí reunidos se declaran afines a la república y toman la decisión de colgar del balcón del ayuntamiento la bandera republicana, lo que llevan a cabo aquella misma madrugada, dando a entender que el pueblo de Atienza permanece fiel a la república y gobierno establecidos.

Por otro lado, fuerzas afines al pronunciamiento militar se reúnen en otro lugar,

reunión a la que asiste el arcipreste de la villa, don Julio de la Llana, quienes se manifiestan a favor del llamado alzamiento nacional.

El 20 de julio la bandera republicana es retirada del ayuntamiento, quien solicita la presencia en el pueblo de fuerzas de orden, que no tardarán en llegar, procedentes de Soria, en cuya capital ha triunfado el alzamiento militar sin apenas oposición. Dos vehículos con diez o doce falangistas armados llegan inmediatamente a Atienza para hacerse cargo del orden en plan “militar”.

A lo largo de los días que median entre el 19 y el 22 de julio, don Julio de la Llana, en unión de los sacerdotes que se encuentran en la villa, proceden al ocultamiento de las principales piezas de orfebrería que se encuentran en las iglesias; de esa manera cruces parroquiales, relicarios, etc., son ocultados, unas veces enterrados en patios y corrales, y otras escondidas en los lugares más insospechados. Conocemos, por datos del propio Julio de la Llana, reflejados en los libros de la iglesia de San Juan del



Mercado, que la cruz procesional de dicha iglesia fue ocultada por piezas en diversas casas particulares del entorno, con tal esmero que, una vez concluida la guerra y al tratar de montarla nuevamente, una de las piezas no aparece. E igualmente conocemos el dato de que el relicario de las Santas Espinas es puesto a buen seguro en un corral del barrio de San Gil, cercano al portillo de las escuelas viejas, cuyo lugar exacto únicamente conocen el propietario de la casa y el propio cura. E igualmente sabemos que el Cristo del Perdón, junto a los bienes que se encuentran en la capilla del hospital de Santa Ana, es ocultado en un pequeño habitáculo de las carboneras que, a modo de cuevas, se encuentran en los sótanos de dicho hospital, y a las que se accedía por un pequeño portillo frente al actual cuartel de la guardia civil. Otras piezas de arte religioso son ocultadas en las cuadras de la casa curato de la iglesia de San Juan, y muchas más en otras casas particulares del entorno de la plaza.

No tardarán en llegar a Atienza con el paso de los días noticias estremecedoras de lo que ocurre en otros pueblos de la provincia, e incluso de las limítrofes de Soria, e incluso de pueblos de la provincia de Madrid. Noticias estremecedoras que hablan del asesinato de varios sacerdotes en Sigüenza, incluido su obispo cuando supuestamente iba a ser trasladado a Guadalajara. Causa un gran dolor el conocimiento de la muerte de don Rufo, párroco de un pueblo de Madrid, natural de Prados Redondos, y que hasta meses antes había sido párroco de la iglesia de la Trinidad; del asesinato del cura de Jirueque, o el relato que en Atienza se hace de la huída del cura de Mazarete, Enrique Cabrerizo, natural de Barahona, a quien se da por asesinado, y que es cuñado de un vecino de San Gil, Ladislao Gismera San Clemente. Igualmente se conoce el asesinato en Sigüenza del presidente de la Casa del Pueblo de aquella localidad, Francisco Gonzalo, a manos de pistoleros de ultraderecha. Noticias que, sin la menor duda, provocan el temor.

No se registran en Atienza mayores sucesos hasta la llegada del capitán Héctor Vázquez al frente de un pequeño destacamento de hombres, unos ochenta falangistas que proceden de Vitoria y Burgos y que, apenas llegado al pueblo, y desde el ayuntamiento, da la orden de que se entreguen todas las armas que se encuentren en posesión de particulares, armas de fuego y armas blancas, y no son pocos los vecinos que, en previsión de futuros acontecimientos, acuden a depositar lo que se pide. Otros ocultan ese tipo de armas, principalmente blancas, enterrándolas en los corrales de sus casas en previsión de posibles registros.

Entre quienes acuden al ayuntamiento se encuentra Antonio San Clemente, para hacer entrega de sus herramientas de trabajo. No obstante, cuando se dirige hacía el ayuntamiento a través de “La Mina”, uno de los herreros del pueblo le advierte de que están siendo detenidas las personas que habían tomado parte en la reunión de la casa de la Capucha.



Uno de los asistentes a aquella reunión ha dado los nombres de todos y cada uno de los reunidos y al saberse señalado Antonio San Clemente se da la vuelta, retorna a su casa y huye con toda la familia hacía el cerro del Hontanar, donde permanecerá cuatro o cinco días, hasta que, imaginando que las

cosas se han calmado, regresa a su casa.

A partir de aquel momento, por encima de cualquier otra autoridad, la máxima representación en el pueblo la ostentará Héctor Vázquez, ejerciéndola de una manera opresiva y represiva. Sevillano de nacimiento, es considerado como uno de los militares africanistas unidos al alzamiento desde el primer momento. En Marruecos había desarrollado hasta entonces su carrera militar, sin importarle demasiado el protocolo y ejerciendo una autoridad “sin ambages, e imponiendo una disciplina enérgica”, como reconocen algunas de las personas que estuvieron bajo su mando. Un mando que, desde su puesto de capitán de caballería (participó incluso en las olimpiadas de Berlín de ese 1936), era ejercido hasta con cierta “tiranía”. “Era un hombre temible, y que se hacía temer”, cuentan de él. Héctor Vázquez falleció en Madrid el 1 de junio de 1977, tras haber ejercido con mano de hierro, desde su cargo de Teniente General, la Capitanía Militar de Canarias.

Con Guadalajara, capital y gran parte de la provincia, bajo el mando de las fuerzas republicanas, el avance de las tropas “nacionales” desde la provincia de Soria, con la sierra de Madrid prácticamente convertida en un búnker por milicianos de la república, es prácticamente obligado a través de la serranía de Atienza, punto que ha de convertirse inmediatamente en una especie de “paso obligado” para el ejército alzado en armas y que, cuanto antes, tratará de llegar a Madrid.

Con Soria, capital y gran parte de su provincia, bajo el mando de fuerzas “nacionales”, Atienza, por su situación estratégica, se convierte en una especie de

cabeza de puente para el avance hacía Madrid a través de la provincia de Guadalajara, por lo que, como recordaría uno de los primeros requetés en llegar a la villa, Francisco Villarroya Martín, se hacía imprescindible no solo su afianzamiento, sino convertirla en una especie de cuartel desde el que dirigir el avance hacía el centro.

Desde la llegada de Héctor Vázquez y su reducido grupo de hombres a Atienza, permanentemente guarnecida por apenas media docena de hombres, sus salidas de inspección a los pueblos próximos son constantes. Salidas que tratan de preparar el avance hacía Cogolludo, puesto que Sigüenza está en manos de los republicanos, al igual que gran parte de los pueblos que llegan por esa parte a Guadalajara, igualmente bajo dominio republicano.



CARRO SCHNEIDER CA-1 Mod. 1916

Por R.D. de 18 de septiembre de 1921, el Ejército Español adquirió en Francia, mediante contrato firmado entre el Archivo Facultativo y Museo de Artillería y el Ejército galo, seis carros «Schneider» CA1, seis tractores «Latil» seis remolques portacarros y 6.000 granadas de 75 mm., además de diversos repuestos y accesorios. Una batería completa, por tanto, que supuso un coste total para el estado español de 1.367.303 francos franceses, una respetable cifra para un material desfasado y anticuado por falta de experiencia que presidiera su proyecto, allá por 1916.

Además de su empleo en Marruecos que mereció una Medalla Militar colectiva, concedida a la batería, y una individual, a su capitán, los Schneider CA-1 supervivientes tomaron parte en los primeros momentos de la contienda española de 1936-39, todos ellos encuadrados en columnas republicanas que actuaron en torno a la capital de España. El mostrado en la lámina, participó en el asedio al Alcázar de Toledo en agosto de 1936.

Las llamadas a la defensa de estos pueblos, así como a fortalecer la línea Guadalajara-Sigüenza, son incesantes, e incluso se hace indispensable, por parte de las milicias republicanas, la toma de Atienza que serviría como freno a los avances militares que provienen de Soria. Tanto en Guadalajara como en Madrid, se hacen llamamientos a fortalecer ese frente. En Guadalajara se abrirán cajas de reclutamiento para enviar gente de armas a la zona, y lo mismo sucede en Madrid, donde el local que ocupase la Casa de Guadalajara en la capital de España, en la calle de Sevilla número 6, se convierte en una especie de cuartelillo de enganche bajo las órdenes, entre otros, de Julián Gil Montero.

Datos imprecisos, en cuanto a nombres y días concretos, dan cuenta de las órdenes de detención, dictadas por Héctor Vázquez, de las principales personas que intervinieron en aquella reunión de la casa de la Capucha. Entre ellas son detenidas el encargado de la gasolinera, el señor Mamerto, así como Doroteo y Juan Benito (desconocemos sus apellidos), se habla igualmente del médico don Carmelo Martínez y del maestro don Bruno Bayona quienes, junto a otras personas igualmente detenidas en la zona y cuyos nombres no nos han llegado, son retenidas en la cárcel de Atienza hasta ser supuestamente trasladados a Soria, si bien la creencia popular es que fueron ejecutados en las cercanías de Barcones o

Romanillos.

No se conocen en Atienza otros incidentes que tengan relación, tanto con la muerte de algún otro de sus vecinos, así como de movimientos de rebeldía en contra de las fuerzas que la ocupan. Fuerzas que, con las que irán llegando en días sucesivos, serán alojadas, por orden municipal, en casas particulares. Mientras que el hospital de la villa, a la entrada de la población, se prepara como hospital de campaña, al que llegarán los heridos del lado “nacional”.

El ya aludido requeté sargento Francisco Villarroya, hijo del capitán Villarroya, perteneciente al cuerpo de sanidad, pasará a residir, junto a algunos otros compañeros, a la casa de Juana Lázaro, la tía Polvorilla, frente al hospital. (Francisco Villarroya, quien posteriormente pasaría al frente de Guadalajara, sería herido en acción de guerra y recompensado al concluir esta con un despacho de loterías y apuestas mutuas en la calle de San Bernardo de Madrid).



Las llamadas desde Guadalajara, por parte de los milicianos de la república es clara: “terminar con los fascistas”. Por parte del bando “nacional” se hacen idénticos llamamientos a terminar con el bando contrario. Unos y otros, en sus pasquines de propaganda, animan

a esa victoria sobre el bando contrario sin reparar en los medios, puesto que “lo importante es la victoria final”. Las acusaciones de unos y otros son, igualmente, interminables sobre las barbaridades que se cometen o han cometido y hay, a través de la prensa republicana de la época, una constante fijación hacía el clero: “Los farsantes frailes y curas, que se llenan la boca con hipócritas palabras de paz y de misericordia, no han vacilado en empuñar la ametralladora para defender su dinero...” (Milicia Popular). Es solo un ejemplo, puesto que desde Guadalajara se acusará incesantemente a Hilario Yabén como uno de los más destacados “fascistas” seguntinos, e incluso se llega a instar a su “eliminación”. (Nos ha llegado el dato de cómo Hilario Yabén, refugiado en su casa, escapaba a través de los tejados ante la presencia de los milicianos que lo buscaron durante aquellos días.

Ninguno de los medios de prensa de los bandos enfrentados hablará de buscar la paz o la reconciliación, sino de la venganza; maximizando sus propias victorias y minimizando las derrotas (cuando, ocasionalmente, dan cuenta de ellas). Animando, a través de unas y de otras a proseguir los avances propios.

Las poblaciones de la sierra, desde Guadalajara hasta Atienza, son recorridas por las milicias populares, en la mayoría de los casos, al mando del coronel La Calle. En unas ocasiones buscando adeptos y en otras medios para la supervivencia de las propias milicias. Otras más, como posteriormente recogerán las distintas informaciones, apropiándose o “requisando” bienes vecinales, como recogerán en

líneas textuales los distintos alcaldes al llevarse a cabo la información para la elaboración de la “causa general” al concluir el enfrentamiento.

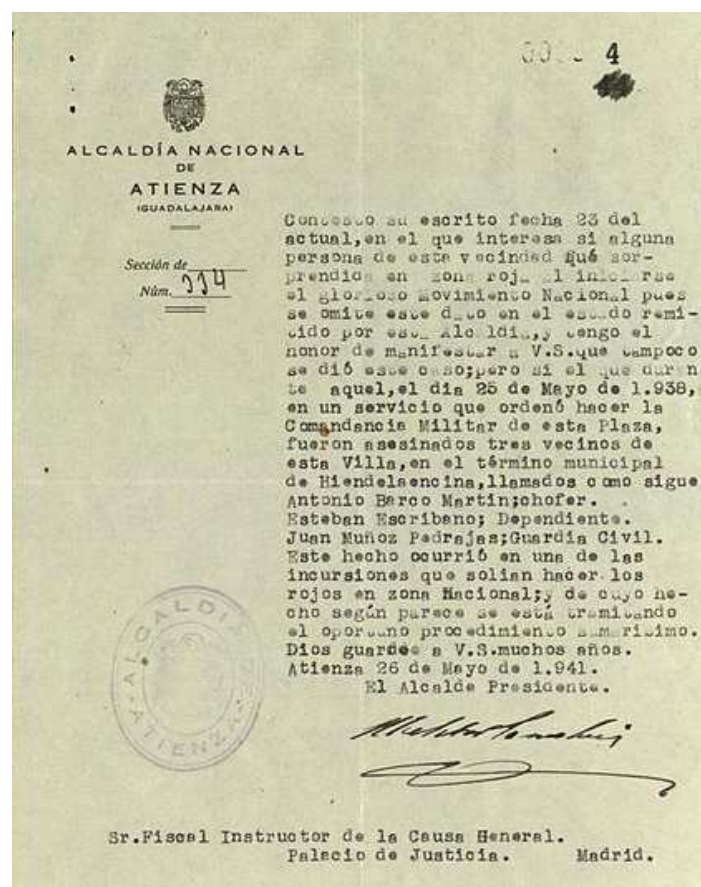
Con Sigüenza tomada por las milicias, se impone la “conquista de Atienza” como punto de avance estratégico.

De esa manera no se tarda, en los últimos días de julio, y en ausencia de las tropas “nacionales”, de hacer llegar un vehículo con varios milicianos para “tomar” la villa para la causa republicana. Esa toma de la población apenas durará unas horas, entre los días 22 y 24, puesto que inmediatamente, a la llegada de Héctor Vázquez y sus hombres Atienza volverá a su anterior posición.

Sin embargo aquella avanzadilla, junto con lo que se cuenta a través de los servicios de información, animan a pensar que se prepara “la conquista” de Atienza por milicianos provenientes de Sigüenza. De Atienza así como de las poblaciones que desde Sigüenza llegan hasta la línea enemiga, centrada en los límites de la provincia de Soria, líneas defendidas, desde los Altos de Barahona hasta las cercanías de Ayllón

por tropas al mando de la capitanía soriana.

El 28 de julio, y desde Sigüenza, un vehículo con cinco o seis milicianos entra en Atienza para hacer un llamamiento a su población, a fin de que se sume a las fuerzas republicanas. Estos son detenidos por miembros de la guardia civil, puestos bajo el mando de Héctor Vázquez, quien al parecer se encuentra haciendo un nuevo recorrido por la zona, en esta ocasión en Hiendelaencina, supuestamente para mantener el orden en aquella y poblaciones cercanas, si bien uno de los objetivos de Héctor Vázquez es el de cortar los accesos que provienen del Henares, eliminando puentes y haciendo voladuras selectivas en la carretera, a fin de evitar que tropas procedentes de Guadalajara lleguen hasta Soria. Voladuras que



posteriormente impedirán el paso de las tropas “nacionales” en su avance hacia Guadalajara.

Aprovechando esa nueva ausencia y desde Sigüenza, en la mañana del 29 de julio una nueva columna miliciana en esta ocasión compuesta por unas seiscientas personas trata de llegar hasta Atienza, en la que apenas hay media docena de efectivos “nacionales”. Aquellas tropas llegan hasta la entrada de la población, siendo repelidas por los falangistas acantonados en las inmediaciones del Arco de la Guerra, hasta que, “providencialmente”, a eso del mediodía, las tropas de Héctor Vázquez regresan nuevamente a Atienza y hacen que los milicianos seguntinos se retiren.

El día 30 de julio Atienza es sobrevolada por una escuadrilla de aviones pertenecientes al gobierno de la república, que arrojan octavillas dando cuenta de que la guerra está a punto de finalizar y que la mayor parte de España sigue fiel al

gobierno constituido, pidiendo la “rebelión” del pueblo contra las fuerzas que lo ocupan.

Igualmente, los servicios de información detectan movimientos que hablan de un nuevo intento para la “conquista”, por lo que el día 31 Atienza es reforzada con algunos requetés al mando del capitán Nogueras, así como unos cuantos hombres, treinta y cinco o cuarenta, procedentes del Regimiento Gerona al mando del teniente De Luis. Estos vienen previstos de ametralladoras y armamento pesado.

Que las fuerzas que ocupan Atienza temen la inminencia de un ataque por parte de la milicia de Sigüenza es evidente, a través de los escritos del sacerdote Julio de la Llana, así como de lo recogido por Francisco Layna Serrano, quien toma las referencias que sobre la guerra civil en Atienza escribe de boca directa del sacerdote atencino: *“el 2 de agosto comulgaron todos (las tropas que se encontraban en Atienza) y oyeron misa muy devotamente, y confortados por la religión de esta manera, dispusieron a resistir el nuevo asalto enemigo, que no se haría de esperar; como preludeo del mismo, Atienza sufrió el día 3 su primer bombardeo aéreo, con desperfectos en algunas casas.*

En efecto, a las seis de la mañana del 4 de agosto, voló sobre Atienza un avión rojo en viaje de exploración a fin de inquirir si las fuerzas defensoras habían sido incrementadas, pero el informe de sus pilotos debió de ser muy favorable cuando a las dos de la tarde fue advertida la aproximación de una columna por la carretera de Sigüenza...”



Efectivamente, un nuevo intento de “tomar” Atienza se ponía en marcha. Durante varias horas, y desde una distancia imprecisa, que podría situarse a unos dos kilómetros de la entrada a la población, y desde la carretera de Sigüenza, Atienza es sometida a un intenso cañoneo (Layna, por indicación de Julio de la Llana cifra en 107 los disparos que alcanzan el centro de la población *“causantes de algunos destrozos en diversas casas e iglesias de San Juan y la Trinidad”*. No tenemos constancia escrita o documental de que tales bombardeos alcanzasen el centro de la población, y si los barrios de San Gil y la zona de Fualavilla, e igualmente no hay constancia de que ninguno de los proyectiles alcanzase las citadas iglesias, puesto que Julio de la Llana no lo refleja en sus escritos, a pesar de que habla de la caída efectiva de alguno de estos en zonas indeterminadas de la población.

Población que, a instancias de las fuerzas que la ocupan, busca refugio en las cuevas de las casas que disponen de ellas, e incluso las casas más cercanas a la carretera, por indicación de los miembros del ejército acantonados en el hospital de la villa, cubren puertas y ventanas con los colchones de lana, en la creencia de que las balas no los traspasarán, puesto que estas se enrollarían en la lana, que les serviría de parapeto .

El bombardeo, de cualquier forma, dura hasta aproximadamente el mediodía, con el avance de los milicianos hacía la población, siendo repelidos con disparos de ametralladora desde los patios de la iglesia de la Trinidad, así como de otras baterías situadas sobre el altillo de la Capucha. A pesar de ello, las avanzadillas consiguen

llegar hasta las proximidades de la ermita del Humilladero, desde donde se generalizan los disparos, que prosiguen prácticamente a lo largo de toda la tarde, hasta que hace su aparición la aviación “nacional”, en forma de un aeroplano dirigido por el conocido piloto Vicente Redondo, natural de Atienza y vecino del barrio del Santo Cristo, quien desde el aire se encarga de arrojar bombas contra las milicias seguntinas que se ven obligadas a la retirada.

Se desconoce del número de bajas, si es que las hubo, si bien las fuerzas “nacionales” hablan de “bastantes bajas” entre los republicanos.

Tras la calma que suponen los días siguientes, y temiendo un nuevo intento de “conquista” de Atienza, Héctor Vázquez pide refuerzos a la capitanía Soriana, así como un refuerzo de sus defensas. Hasta Atienza llegan nuevas tropas y nuevo armamento, que es situado en lugares estratégicos de la población, siempre mirando hacía Sigüenza, puesto que desde allá llegan todos los ataques, ya que los otros puntos están en poder de las tropas nacionales.

Ayuntamiento de Provincia de Salamanca

ESTADO NUMERO 3

Partido judicial de *Atienza*

RELACION DE TORRENTOS, TORTURAS, INCENDIOS DE EDIFICIOS, SAQUES, DESTRUCCIONES DE IGLESIAS Y SÁCRILEGOS DE CUERPO, PROFANACIONES Y OTROS HECHOS DELICTIVOS QUE POR SUS CIRCUNSTANCIAS, POR LA ALARMA O EL TERROR QUE PRODUCIERON O PUEDAN CONSIDERARSE COMO TALES, SON COMPLICADOS DE LOS ANTES DICHOS, QUE FUERON COMETIDOS EN ESTE TERRITORIO MUNICIPAL DURANTE LA DOMINACION ROJA.

FECHA Y LUGAR	SUCESIVA RELACION DEL HECHO DELICTIVO	NOMBRES Y DOMICILIO DEL PERSECUTADO	Partes o sumarias de participación en el delito. Sus nombres y apellidos	De promotor
12 de agosto 1936	16 de 13 ovej. 4 cabras y una vaca de terna	Antonio Barata Barata	<p>Por estos hechos fueron cometidos por los perseguidores para sustraer la vida de la villa</p>	
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Antonio Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		
	2 1/2 = 12 cabras y una vaca para hornos	Juan Barata Barata		

El 12 de agosto las fuerzas militares que ocupan Atienza, y nuevamente haciéndose eco de las informaciones de sus servicios secretos, ordenan evacuar la población ante el inminente riesgo de un serio bombardeo.

De esa manera son decenas las familias atencinas que salen de la villa, buscando refugio en los montes próximos, principalmente en las tainas o parideras que se encuentran camino de La Miñosa. Otras volverán a las cuevas de las casas de Atienza, ya que por su especial situación son muchas las que disponen de este tipo de habitáculos. El barrio de San Gil se vuelca en el viejo horno del tío Melchor, así como en la casa hoy habitada por la familia Sanz Somolinos cuyas cuevas profundizan seis u ocho metros por debajo del nivel de la calle, la casa hoy propiedad de la familia Higes Medina (colateral a la anterior); e igualmente sucede en otros barrios.

Al menos ocho o diez familias se concentran en una de las tainas cercanas al molino de Cañamares, donde son sorprendidas por un grupo de milicianos que se lleva a todos los hombres en disponibilidad de trabajar. Estos son llevados al Alto de Valgrande y zonas limítrofes, a excavar trincheras para los milicianos seguntinos. Tras dos días son puestos en libertad y recompensados con toda una serie de alimentos ya por entonces escasos, conservas de pescado e incluso pan, procedente de las raciones de las tropas milicianas.

Efectivamente, lo que se presupone como “la gran batalla” no tarda en llegar en las

vísperas de la festividad de San Roque.

Dejamos a un lado los relatos de Layna Serrano, y de Julio de la Llana, y nos dirigimos a las informaciones facilitadas por la prensa nacionalista:

“Fue el domingo 16 de agosto; al venir el día nuestras posiciones oyen y observan como una caravana de camiones venía dispuesta a copar lo perdido.

Camiones rojos, La Pasionaria y otras rojas, tanques, cañones orugas, en fin, hasta camisas de seda. Poca, muy poca táctica militar y mucho pánico. Rompen el fuego de cañón y dejan nuestras tropas llegar al enemigo que creía encontrar todo liso y llano. Nuestras baterías, aeroplanos y fusilería que hacían trabajar rápidamente los percutores sostuvo un nutrido fogueo que duró bastantes horas, haciendo verdaderos destrozos a los rojos que en huída buscaron la carretera a ocupar los camiones donde la aviación aprovechó unos blancos formidables, (algunas informaciones dan cuenta de que esa persecución aérea fue protagonizada por la famosa escuadrilla Cóndor, que hubiera despegado desde el aeródromo de Barahona).

En una caseta donde fueron a guarecerse un gran número de rojos, les cayó una

granada de nuestras baterías aprovechándose el tiro de tal manera que perecieron todos (se supone que se trata de la casa de camineros de Cantaperdíz). Se calcula en 260 los fenecidos y 500 los heridos. Los rojos abandonan en el campo a muertos y heridos y se quedan tan frescos a pesar de las doctrinas de La Pasionaria.

En el campo de batalla reinó un espíritu formidable de nuestro ejército que disfruta como todos los buenos españoles el triunfo de Atienza.

Hemos tenido un artillero muerto y seis soldados heridos hospitalizados en Soria y que afortunadamente están mejorando.

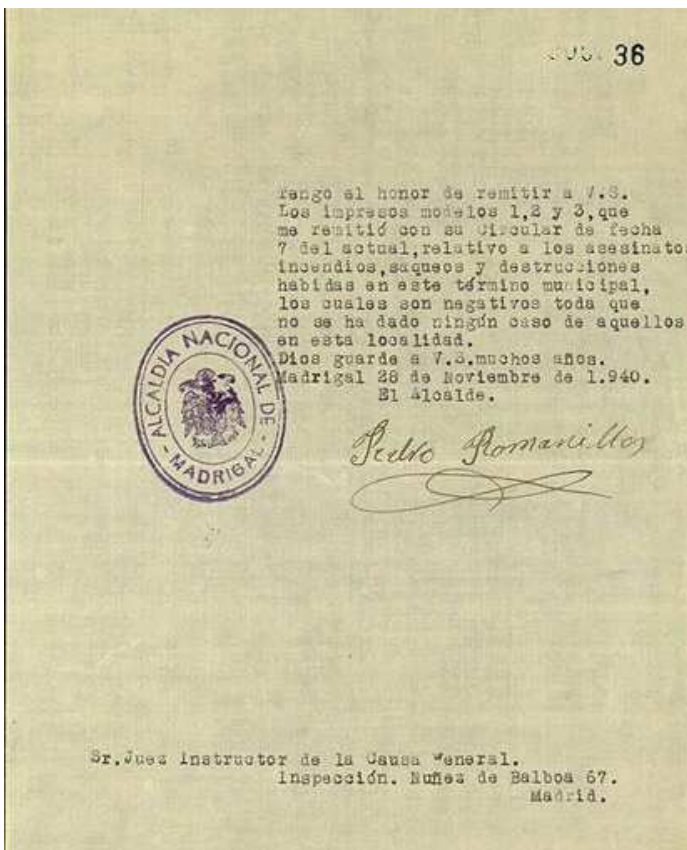
La batalla de Atienza ha sido importantísima y en la que nuestro ejército ha demostrado una pericia extraordinaria.

Se les han ocupado cinco cañones, tanques blindados, fusilería, cartuchos, documentación importantísima y planos. La columna procedía de Sigüenza y Guadalajara, en esta capital reina la mayor desmoralización, desorden y ninguna disciplina.

En un coche blindado que ocupaba la tal... Pasionaria, acompañada por un francés, este resultó muerto....”

Otras informaciones dan cuenta de que la noticia en torno al número de fallecidos proviene de uno de los milicianos detenidos : *“ según los datos facilitados por un artillero cogido prisionero llevaban en su retirada nueve camiones con 250 o 260 muertos, calculándose el número de las bajas en 750...”*

Las mismas informaciones dan cuenta de que *“fueron hechos prisioneros nueve individuos... Se les recogieron armamento y material de guerra, y varios coches, entre*



ellos uno nuevo modernísimo, que ostentaba distintivo rojo triangular en el que se leía “Columna-Jefe”, dentro de él se halló una pistola de oficial, unos prismáticos, una máquina de escribir y cuartillas con instrucciones para el ataque, también se les recogió abundante documentación y el fichero comunista del radio de Guadalajara... La población civil no sufrió en absoluto, puesto que toda ella se había desparramado por el campo, lejos de la ciudad...”

El bombardeo sobre Atienza duró entre cinco y seis horas, cayendo alguno de los proyectiles en el centro de la población, uno de ellos en la sala de la casa arciprestal de San Juan, otro en el corral; algunos más dañaron las paredes de la iglesia de San Juan y otros derribaron las cornisas de la de la Trinidad; en su retirada, las milicias incendiaron la iglesia de Cincovillas, reconstruida un año después por los vecinos.

El doctor Pedro Vallina, sevillano de nacimiento y una de las personas que participa en aquellas avanzadillas, escribirá en sus memorias:

“A poca distancia de Guadalajara, al borde de la carretera que conduce a Sigüenza, encontramos un campamento militar con algunas piezas de artillería ligera, armando del coronel Jiménez Orgue, que me fue presentado por Bajatierra, con el que tenía alguna amistad.

Al llegar a Sigüenza quedé en extremo sorprendido del cuadro que se presentaba a mi vista. Se trataba de una ciudad medieval ocupada en parte por grandes conventos.

Tenía un espléndido palacio arzobispal, un monumental seminario con una biblioteca adjunta atestada de obras y monumentos históricos, una catedral famosa con ricas joyas de valor y de arte, que se conservaba cerrada para mayor seguridad, y además numerosos templos antiguos con muchas curiosidades. Pero lo que más me interesó, y fue motivo de varias visitas, era una catedral ya en desuso situada en las afueras de la población, siendo el primer templo que allí se construyó, con un contenido raro y meritorio. En los ratos de ocio dediqué algún tiempo al examen de estos monumentos, pero las notas que tomé se perdieron y mi memoria conserva un recuerdo bastante borroso.

La ciudad tenía también una extensa alameda, en extremo hermosa, poblada por añosas arboledas, donde muchos madrileños acudían en el estío a tomar el fresco en coloquios amorosos.

Encontrándome en Sigüenza, me acordaba de otra ciudad parecida desde muchos puntos de vista. Me refiero a Estella, de Navarra, donde fui desterrado a las órdenes del general Mola.

Los parásitos que ocupaban la ciudad, el obispo, los frailes, las monjas, los curas y los sacristanes, huyeron como bandadas de aves de mal agüero al aproximarse el pueblo en revolución, y no recuerdo si alguno pereció en la huida, tal vez el obispo, porque eran muy difíciles de atrapar, escurriéndose de las manos como el pez en el agua. Y desde entonces las calles de Sigüenza no estaban ocupadas por la gente negra, sino por los hombres rojos, inundándolas de alegría y de esperanza.

Calculo que a mi llegada había allí destacados unos 5.000 hombres distribuidos así: 2.000 ferroviarios, de procedencia socialista y republicana, y batallones de la C.N.T., comunistas y del P.O.U.M., representando a todos los sectores antifascistas, y reinando entre ellos, según pude observar, la mayor cordialidad.

Aquellas fuerzas armadas ocupaban como cuarteles los edificios religiosos que reunían las mayores condiciones para ser habitados. El batallón de la C.N.T., al cual nos incorporamos a nuestra llegada, se había posesionado de un espacioso convento de las monjas ursulinas, cuya descripción merece capítulo aparte.

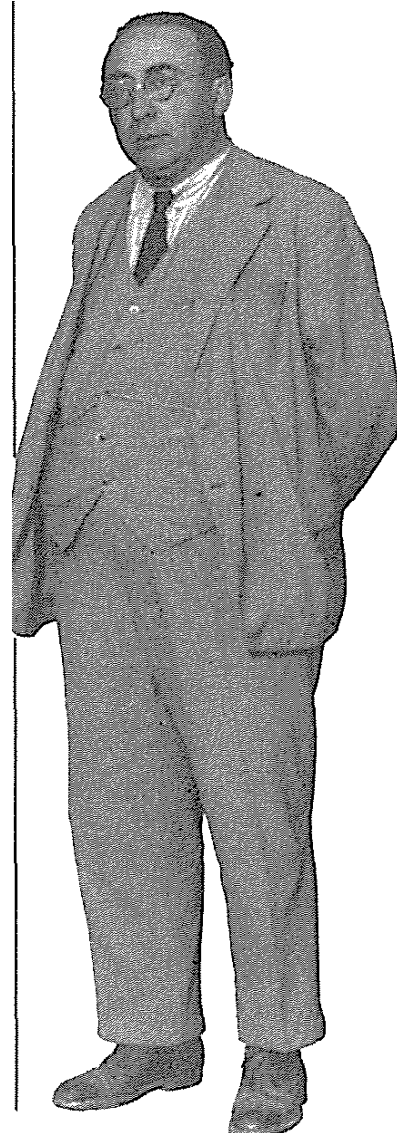
En la guerra hay que marchar frente al enemigo con la mayor rapidez y a esa condición se debieron los éxitos de Napoleón. Nuestras fuerzas se habían estancado en Sigüenza, en vez de marchar contra el Aragón fascista, al mismo tiempo que los catalanes debían empujar contra Zaragoza. Tal vez se tropezara con fuerzas superiores que lo impidieran, o quizás escasez de armamentos o falta de visión de los mandos, o todas esas circunstancias reunidas. De todas maneras, yo, soldado desconocido, pondré en evidencia los hechos de que fui testigo y que me causaron las mayores tristezas.

En vez de marchar contra Aragón, los ataques se dirigieron varias veces contra el castillo de Atienza, una vetusta fortaleza situada al pie del pueblo del mismo nombre, que si no pertenece a Guadalajara estaba situada en los bordes de Segovia o Soria; no lo recuerdo ni dispongo en esta selva de mapa alguno. Aquel castillo de Atienza se veía a simple vista en la lejanía desde las alturas cercanas a Sigüenza. Se practicaron tres o cuatro ataques o paseos militares contra Atienza. Se llegaba al pie del pueblecito, se cambiaban numerosos disparos con el enemigo, sin poder tomar el castillo, y después vuelta atrás a Sigüenza. La última expedición que se hizo, en la retirada, fuimos perseguidos por un avión fascista, que nos arrojó algunas bombas sin hacer blanco. Yo no participé en aquellos viajes. Y después de cada expedición, unos días de vacaciones ya Madrid en automóvil. Ni en Sigüenza ni en otro sitio me parecieron bien aquellos días de asueto en la capital, aunque me lo explicaba como propio de gente joven. Sin embargo, la situación se presentaba en extremo grave y no había que dar un paso en falso para no rodar en el abismo. Aunque los elementos que luchaban eran excelentes, tal vez su entusiasmo les impidió ver la realidad.

Como siempre, me dirigí a los hombres del pueblo y de preferencia a los campesinos, donde existen valores reales. Y aquellos trabajadores, que tenían un buen olfato, me abrieron el corazón y me dijeron:

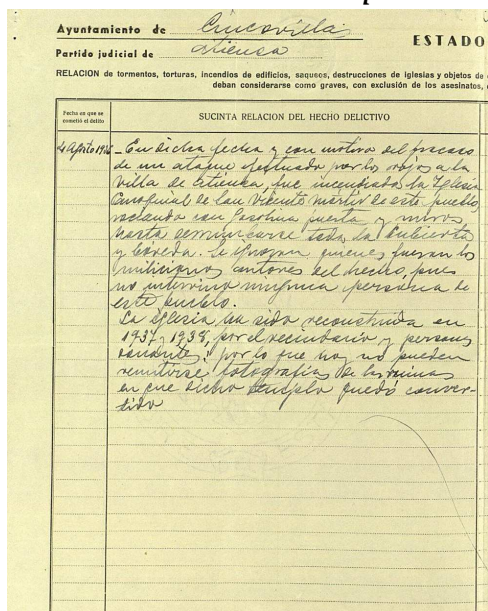
-Consideramos la situación como muy grave y de las peores consecuencias, temiendo caer en las garras del fascismo. Vuestros "jefes" no sirven para otra cosa.

Y entonces me propusieron organizarse en guerrillas y que me quedara con ellos. Acepté la propuesta y pedí ayuda y autorización a las personas que pudieran hacerlo, no desconociendo la intervención heroica de los guerrilleros en las luchas de Aquella tarde se rompió el fuego al oeste de Sigüenza, en dirección del castillo de Atienza, haciendo una tregua al caer la noche. Pero en la mañana siguiente, se reanudó el combate, estando reforzadas nuestras filas por la presencia de numerosos guardias de asalto y de artilleros, con varios cañones de 7,5, traídos de las cercanías de Guadalajara, donde había un campamento militar. El coronel Jiménez Orgue que venía con ellos tomó el mando de todos los combatientes. A poco de romperse el fuego cayó una joven muerta con una herida de bala en la cabeza, y dos hombres heridos, uno con un balazo en el vientre y otro con una herida



contusa muy aparatosa en el pecho, causada por una bala de cañón que no estalló y de rebote golpeó al miliciano. Recogí al herido del vientre y lo trasladé en automóvil a Sigüenza, pues había necesidad de operarlo con urgencia. Se trataba de un joven de unos 18 años de edad, extremadamente simpático y de finos modales; me dio las gracias por haberle salvado la vida, según él, y me recomendó encarecidamente que dijera a los compañeros que no dieran un paso atrás y siguieran la lucha sin desmayar hasta el final.

Cuando llegué al improvisado Hospital Militar de Sigüenza me di cuenta de que no estaba en condiciones para hacer una intervención quirúrgica seria, sino unas ligeras curas de urgencia. Esto me produjo una penosa impresión, pero me prometieron trasladarlo inmediatamente a Guadalajara, cosa que no se hizo hasta el día siguiente.



curas de urgencia. Esto me produjo una penosa impresión, pero me prometieron trasladarlo inmediatamente a Guadalajara, cosa que no se hizo hasta el día siguiente.

Llegó tarde y murió después de operado; interviniendo a tiempo se hubiera salvado. El tener preparado el Hospital de Sigüenza para atender casos semejantes, que por otra parte no era un problema difícil, tenía más importancia que saberse de memoria los acuerdos de Ginebra sobre la intervención de los médicos en la guerra. Durante toda la campaña no olvidé la recomendación de aquel infortunado joven anarquista: "No retroceder ni un solo paso y continuar la lucha hasta el final".

Cumplida mi triste misión, me volví contrariado al campo de lucha. La artillería lanzaba de continuo sus proyectiles sobre el castillo de Atienza, a lo que contestaban débilmente los fascistas. Las descargas de fusilería se sucedían sin interrupción. En la colina me detuve con el coronel Jiménez Orgue y charlamos un momento. Para él la bravura de nuestros milicianos era grande, pero estaban poco disciplinados, habiéndose dispersado y avanzado sin orden suya, lo que hubiera sido peligroso en una retirada forzada. Además, según él, y creo que tenía razón, aquella operación militar no tenía objetivo alguno. Y es que los mandos civiles se escogían, no en los campos de lucha, sino en los comités de los sindicatos y partidos políticos, y se puede ser un excelente afiliado y pésimo táctico militar, sin inspiración alguna. Eso es lo que ocurrió en Sigüenza y en otros sitios en que me encontré.

En una ocasión me dirigí al pueblecito de Imón, lugar muy pintoresco, con mucho arbolado frutal y una pequeña salina. Tanto el médico como el boticario de Imón me ayudaron en algunas cosas que necesitaba. El médico era un hombre de unos 60 años y me dijo que tenía un hijo médico en nuestras filas.

Por la tarde me encontré a Mauro Bajatierra que había dejado su oficio de periodista y empuñaba un fusil. Como siempre, nos rió a mi hijo y a mí por estar en los sitios de peligro, fusil en mano, en vez de encontrarnos en la retaguardia; le contesté que unas veces éramos médicos y otras soldados, según las circunstancias.

Por cierto que nos sentamos a conversar en el tronco de un árbol, cuando al poco rato aparecieron varios compañeros gritando que nos alejáramos de aquel lugar porque los fascistas arreciaban el fuego y avanzaban en nuestra dirección. En efecto, los proyectiles de cañón caían a nuestros pies y las balas silbaban sobre nuestras cabezas. Llegó la noche y la lucha siguió el mismo punto. De pronto alguien dio la orden de que avanzaran los dos carros blindados que nos había enviado la C.N.T. de Madrid.

Siguieron una estrecha carretera que estaba cortada a un centenar de metros de distancia, y al detenerse los carros fueron blanco de los cañones fascistas, que los tumbaron averiados, teniendo nosotros después que volados con dinamita. Allí recogimos mal herida de un brazo a una joven de 15 años, hija de un minero de Almadén, que murió tuberculoso. La muchacha se incorporó al grupo de los anarquistas de Almadén, en unión de su hermano, y la madre me recomendó que la cuidara como si fuera mi hija. La puse en la retaguardia, fuera de todo peligro, pero llevada por su pasión revolucionaria ocupó un puesto de peligro en la avanzada. Los médicos que la atendieron en el Hospital de Sigüenza me dijeron que nunca habían visto un herido más valiente. ¿Qué habrá sido de aquella jovencita anarquista? Cuando me acuerdo de ella, la emoción embarga mi espíritu. Siempre he mirado con malos ojos a los mandones osados, sin mérito alguno, pero la gente sencilla y buena, como era aquella niña, me despiertan el mayor cariño.

No sé por qué se tocó a retirada, y nuestras fuerzas se fueron replegando a Sigüenza, sin resultado práctico alguno. No tuve tiempo de avisar al viejo médico de Imón para que viniera con nosotros, y a poco llegaron los fascistas y lo fusilaron a la puerta de su casa por la ayuda que nos había prestado. El suceso me produjo la mayor amargura”.

Es el único relato que hemos encontrado referente a aquellos acontecimientos, proveniente de las milicias seguntinas, junto a la breve reseña de Miika Felmand, otra de las personas participantes en aquellos combates, en los que no se descarta la participación de otras personas, como Miguel Hernández.

Los vehículos tomados a los milicianos, así como los blindados, serán paseados días después por las calles de Soria, cuando hacía Atienza se dirigen los generales Yagüe y Mola a girar visita de inspección.

Tras la toma de Sigüenza, apenas un mes después, todavía hay noticias que se relacionan con Atienza, una de ellas la genera don Modesto Almazán, quien se dirige personalmente a la Comandancia Militar para *“Teniendo noticias del mal estado en que ha dejado la horda marxista la instalación eléctrica por las calles de Sigüenza, pongo a su disposición para repararla mis servicios en calidad de obrero, así como de dos más de mis empleados prácticos el día que la Autoridad militar ordenes restablecer el servicio de alumbrado eléctrico si los técnicos de allí fuesen insuficientes. Todos los gastos que ocasiones nuestra estancia en dicha población será para mí un honor satisfacerlos. ¡Viva España! ¡Viva el Ejército español! Atienza 16 de octubre de 1936. Modesto Almazán. Gerente de la Eléctrica de Santa Teresa”.*

Para Atienza, tras aquel mes de agosto de 1936, llegará la calma. No volverán a producirse nuevos combates y comenzará a vivirse con aquella anormalidad con la que se vive en el resto de España.

Son muchas las cosas que cambian, las juntas de La Caballada, durante el periodo de guerra, no tendrán lugar en la casa del Prioste, como es costumbre, sino en la sacristía de la iglesia de la Trinidad, y siempre estará presente el temor.

El entonces alcalde de Atienza, Melchor Somolinos, será el encargado de relatar, para la conocida “causa general”, lo sucedido durante aquellos años.

Unos cuantos hijos de Atienza pierden la vida, en ambos bandos, en una desafortunada y triste página de la historia de España, y de Atienza, que nunca debió de haber sucedido.

Tomás Gismera Velasco

Extracto de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento de Atienza en el mes de julio de 1884.

Día 7, dada cuenta de la anterior de fecha 30 de junio, fue aprobada.

Se acordó el cumplimiento de los Boletines y órdenes oficiales. Se aprobó el extracto de las sesiones de junio, disponiendo se remita al Sr. Gobernador de la provincia a los efectos del artículo 109 de la ley municipal.

Se acordó se pague al farmacéutico don Julián Asenjo, 3 pesetas con cargo al capítulo 5º, art. 2º del presupuesto de gastos de 83 a 84, por media docena de sanguijuelas que en 7 de diciembre último facilitó al enfermo de Beneficencia Jorge Moreno.

Día 14. Se aprobó la anterior.

Se acordó el cumplimiento de los Boletines y órdenes oficiales, disponiendo se haga público el remate de faroles y plaza de Guarda que se menciona en el acta de 30 de junio, cuyo anuncio se insertó en el Boletín oficial de la provincia de Guadalajara correspondiente al viernes 11 y que dice: *“El Ayuntamiento de Atienza, en sesión de 30 de Junio último, ha acordado sacar a subasta pública la adquisición de nueve faroles para el alumbrado público de esta villa, su colocación, suministro de petróleo y demás utensilios para el alumbrado de diez faroles; recomposición de los capotes, danzas, y faroles de los tres serenos durante el actual año económico de 1884 a 1885. En su virtud tendrá lugar la subasta de la contrata de dicho servicio el día 6 de Agosto próximo a las doce de la mañana ante el Ayuntamiento y en la Casa consistorial de esta villa, bajo el tipo de 858 pesetas y condiciones del pliego oportuno que se hallará de manifiesto en la Secretaria de este municipio.*

Se halla vacante una plaza de Guarda municipal de este término con el sueldo de 1 peseta diaria; los que deseen desempeñarla, bajo las condiciones señaladas, y de que podrá enterarse en la Secretaria del Ayuntamiento, pueden presentar sus solicitudes al Sr. Alcalde”.

Se acordó se recuerde a los habitantes de este término, la prohibición establecida en las ordenanzas, de espigar ni pastar con los ganados en las rastrojeras, mientras subsistan las mieses.

Se acordó se encargue la novena y función de San Roque, según la costumbre.

Se acordó se solicite del Sr. Gobernador, la licencia para la corrida de novillos, los días 15 y 16 de agosto y 15 y 16 de septiembre próximos, con motivo de las festividades de San Roque y Santísimo Cristo, según costumbre inmemorial.

Considerando que según el real decreto de 4 de enero de 1883, para las obras de fuentes y cañerías consignadas en el presupuesto vigente, es necesario que el Arquitecto provincial forme la memoria, plano, proyecto y demás, el Ayuntamiento acordó se comunique así a la Excma. Diputación Provincial a los fines consiguientes.

Día 21 no se celebró sesión por falta de asistencia de suficiente número de Concejales.

Día 28, tampoco se celebró sesión por falta de asistencia de suficiente número de Concejales, con motivo de las faenas agrícolas.

Día 9, se reunió la Junta de Sanidad con varios asociados, dándoles cuenta de las circulares, órdenes e instrucciones relativas a reglas preservativas e higiénicas para

prevenir el desarrollo de una epidemia o enfermedad contagiosa o aminorar sus efectos, en el desgraciado caso de su aparición, por ser un hecho indudable el crecimiento del cólera en la vecina Francia. La que acordó su cumplimiento y adoptó varias disposiciones que se han hecho públicas al vecindario y de que se remitan copias literales a la superioridad.

Día 22. Reunida dicha Junta de Sanidad, ratificó los acuerdos de la anterior, modificando la disposición 7ª en el sentido de que la matanza de reses que se efectúe para el consumo público, se haga desde las cuatro a las siete de la tarde de cada día.

Acordó por mayoría se queme el bacalao hallado el 20 en el establecimiento de don Bernabé Arribas, por ser perjudicial a la salud pública utilizarlo.

Se acordó la limpieza diaria del lavadero del arroyo del Pilón, en el que solo se lavarán las horas marcadas.

Se acordó que la charca del Pozuelo se la limpie y se la de corriente.

Se acordó que los cerdos que transiten por las calles, sean conducidos por sus dueños o encargados.

Día 27. Reunida dicha Junta local de Sanidad, se aprobó la anterior.

Habiéndose presentado en los ganados vacunos la enfermedad del mal de bazo, se señala coto para el pasto a los mismos, de que se dará noticia a los pueblos colindantes con él; que se quemen en su totalidad las reses que mueran de dicho mal, y adoptaron otras disposiciones para evitar la propagación, que se hicieron saber al público y se comunicaron a la superioridad.

Leído el precedente extracto lo aprobó el Ayuntamiento. Y para remitir a la superioridad lo firma el Alcalde y secretario de Atienza, a 11 de agosto de 1885.

El Alcalde, Candido Gómez.

El Secretario, Mariano del Olmo.

ANUNCIO.

El partido de Cirujano de la villa de Atienza de esta Provincia, se halla vacante y produce anual-

PERDIDA.

El Sabado 22 del corriente, se estravió á Mateo Gusano vecino de esta ciudad, una mula castaña de 6 cuartas y dos dedos, rozada del pescuezo, y un poco resentida de los pechos: la persona que la hubiere recogido se servirá entregarla á dicho Gusano que vive calle de San Lázaro núm. 13 y dará el hallazgo.

mente 100 fanegas de trigo cobradas por el facultativo: los aspirantes remitiran sus solicitudes francas de porte al Ayuntamiento hasta el dia 12 de Agosto proximo, en que se proveera.

ANUNCIO.

La villa de Atienza de esta Provincia tiene concedida por S. M. una feria que celebra el dia 15 de Setiembre de cada año; lo que se anuncia al público para su conocimiento, con advertencia de que en las ventas que se hagan en ella de toda clase de ganado pagarán un dos por ciento.

-En el mes de septiembre de 1837, el mozo y vecino de Atienza, Pedro Pérez Sancho, desertó del Ejército Real, concretamente del Regimiento de Infantería de la Reina Gobernadora, dictándose contra él orden de arresto y presidio.

-En 1890 regía la alcaldía de Alpedroches don Lope Gismera.

-En 1835 el sacristán de Bochones era al mismo tiempo maestro de niños y secretario municipal, con un salario anual de 28 fanegas de trigo de la mejor calidad y las limosnas del altar mayor.

-Gaspar Leal, de 19 años, casado y vecino de Hijes se ausentó de su pueblo ese mismo año sin dejar señas. La última vez que lo vieron vestía chaqueta y anguarina de paño, medias y faja azules, y calzaba abarcas.

-Juan Somolinos Andrés, vecino de Atienza y con domicilio en la plaza de Mesones número 14 obtuvo uno de los primeros permisos para utilizar un camión de carga en la zona. Su matrícula: GU-1961.

-Don Isidro Encabo, Administrador de Correos en Atienza, en los tiempos de la Primera Guerra Carlista se comprometió a pagar mensualmente al Gobierno, mientras la guerra durase, 10 reales mensuales para colaborar en los gastos del Ejército. Don Eustaquio Encabo, Fiscal del Juzgado de Atienza, ofreció el 3 por ciento de su salario mensual, que ascendía a 24 reales.

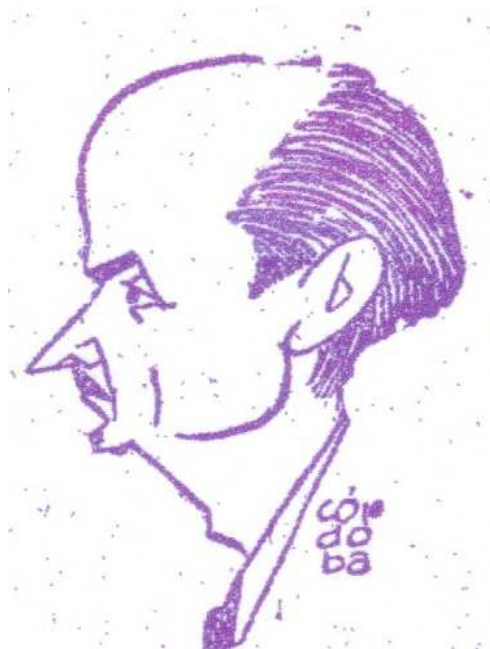
-En la mañana del 11 de enero de 1839 se fugó de Naharros de Atienza el joven Víctor Casas, de 23 años; vestía de paño pardo, con faja encarnada, sombrero chalán y calzaba albarcas. Su estatura “cinco pies, poco más o menos”.

-Pedro Francisco Sacristán, de 18 años y vecino de Tordelloso, se marchó del pueblo tras robar un caballo a Isidoro Sancho. Las señas del caballo: estatura baja y pelo castaño con unos esparavanes.

-En la década de 1830 se subastaba la madera del monte Marojal, de Atienza, para convertirla en carbón vegetal, con una producción estimada de veinte mil arrobas.

-Por esa misma época el médico cirujano de Gascueña de Bornoba y Prádena de Atienza tenía un salario anual de ciento treinta y cinco fanegas de centeno y una carga de leña, mitad gorda y mitad delgada, que debía llevarle cada uno de los vecinos de Gascueña.

-En 1842 la ermita de la Estrella era propietaria de una huerta en la “Ribera de la Villa”, que le producía una renta anual de ciento treinta y cinco reales.



Restituto Martín Gamó, más conocido como “Resti”, nació en Condemios de Arriba en 1914.

La trayectoria vital de este escultor se desarrolla íntegramente en Madrid, a donde llega a la edad de 6 años. Se forma en la Escuela de Artes y Oficios y en el Círculo de Bellas Artes, donde aprendió los rudimentos del dibujo, compensando en algo el no haber aprendido en la Escuela de Bellas Artes; de ahí que él se considere un autodidacta, casi un ecléctico involuntario.

La Guerra Civil le impidió disfrutar de la Beca del “Conde de Cartagena”, otorgada por la Academia, colaborando a partir de ese momento, en Valencia, con la Dirección General de Propaganda, junto a Bardasano y Victorio Macho. En 1937 participa en el Pabellón Español de la Exposición Universal de

París, y en 1943 obtiene el Premio Nacional de Escultura. Como reconocimiento a su trayectoria, en 1992 la Real Academia de San Fernando le concedió el Premio “Barón de Forna”. Además de trabajar durante casi trece años como restaurador de esculturas en el Museo del Prado, realizó muy variadas obras, entre ellas varios monumentos en distintas ciudades españolas.

Es posible que los arquitectos Vallejo y R. de Dampierre llamaran a Resti después de ver alguna de las obras religiosas que por aquel entonces estaba realizando en Madrid, como el “Cristo Rey” de la iglesia de Cristo Rey en el barrio de Usera de Madrid. Pero en este caso, frente al tipo de imagen de culto, plenamente sacra, lo que se pide al autor es una imagen de devoción que se adecuara a una piedad de carácter personal, más cercana y objetiva.

A petición del propio Antonio Vallejo, en la capilla todo había de hacerse de madera, aludiendo al oficio de carpintero de San José, cuya figura se sitúa sobre un fondo hecho con tablones de madera pulida, que tenía como único adorno las cabezas de clavos de metal. Delante la mesa del altar, formada también por un sencillo tablero que se apoya sobre dos enormes troncos de árbol sin desbastar. En una palabra: está todo trabajado con formas y madera tan naturales como creado en la propia carpintería del esposo de la Virgen María.

(Permanencia e innovación artística en el Madrid de la Postguerra-La iglesia de Santa Rita, de Laura Arias Serrano).



Falleció en Madrid, mediada la década de 1990. Fue un activo animador de la vida cultural de Guadalajara en Madrid dejando, en la Casa de Guadalajara, a cuya Junta Directiva perteneció en varias ocasiones como representante del partido judicial de

Atienza, una de sus piezas más señaladas (supervisada por él), la talla de la Virgen de la Antigua, labrada en madera de abedul de una sola pieza.

Una entrevista don Restituto Martín Gamo (ABCm domingo 16 de abril de 1961, con motivo de la repercusión de una de sus grandes obras: El Coloso de Rodas).



Restituto Martín Gamo, escultor madrileño, premio Nacional en 1943, fue el realizador de la gigantesca estatua del Coloso de Rodas para una película nacional, de la que estos días ha vuelto a hablarse. Una obra en escayola patinada, de cincuenta metros de altura. Quizá la mayor escultura de todos los tiempos conseguida por un artista español.

-¿Encontró taller apropiado?

-No había posibilidad de trabajar en un taller por su enorme tamaño; tuvimos que recurrir a unos solares próximos a la pista de Barajas. Tenga en cuenta que sólo la cabeza, compuesta de cien piezas, pesaba diez mil kilos.

-¿Cuánto tiempo empleó?

-Cinco meses.

-¿Y cuántos días de vida tuvo este Coloso de Rodas?

-Escasamente quince días; la materia no admitía su conservación.

-¿Colaboradores que necesitó el escultor?

-La ayuda valiosísima del decorador Ramiro Gómez y del realizador Francisco Asensio. Para levantar la estatua en el puerto de Laredo, escenario de la filmación, se emplearon a fondo setenta obreros.

Y el Coloso de Rodas cumplió su fabuloso papel cinematográfico. Pero, a pesar de su efímera existencia ha dejado historia; una historia un tanto decepcionante para el artista que se embarcó en esta aventura.

-¿No es cierto?

-Así es, la importancia de la obra pasó las fronteras, interesando en Rodas, donde sueñan con levantar su coloso clásico, y establecieron contactos con los autores de esta empresa. En la prensa nacional se ha comentado recientemente la visita a Madrid de la señorita Lidia Sakellarakis, hija del ingeniero Jefe de Obras Públicas de Dodecaneso. Y no se por qué confusionismo se le ha dado carácter casi oficial a la presencia de esta señorita griega; resulta inadecuado, ya que yo tenía noticias por su padre de que se trataba de un viaje turístico integrando una expedición de estudiantes de Suiza, donde reside actualmente.

-¿Entonces?

-Que yo fui el primer sorprendido por la publicación de estas extrañas versiones, así como que sacasen a colación embrionarios proyectos en torno a mi obra sin haberme



consultado, pero... sin mencionar, en cambio, mi nombre.

-¿Usted ha hecho cálculos sobre lo que puede importar esta estatua con destino a Rodas?

-Los cálculos de realización de una obra de esta envergadura son bastante difíciles de establecer. De todas formas, mis ideas y mis estudios los expondré directamente cuando se me consulte.

-Parece ser que varias personas interesadas en el anuncio ya han hecho sugerencias de tipo financiero. ¿Es cierto?

-A este grupo de personas interesadas por mi obra les agradezco su gesto. En cuanto a su financiación, creo que si

efectivamente en el proyecto están interesadas las autoridades de Grecia, éstas son las indicadas para darle la solución más acertada.

-¿Qué supondría en su carrera artística la realización definitiva de esta fantástica escultura?

-Constituiría el más grande homenaje que los hombres de este siglo podemos ofrecer a la gloria de Grecia.

(Entrevista de Santiago Córdoba).



El 24 de julio de 2010 a las 23:45 desde Luzón (GU)



8ª
Marcha Nocturna



Caminata
Tajuña abajo

- Luzón
- Anguita
- Luzaga
- Cortes de Tajuña
- Tortonda
- La Torresaviñán
- Torremocha del Campo

Información: 676 999 926 - 629 302 374
milsenderistas@hotmail.com

GRANIEL



**GACETA DE LA REGENCIA
DE ESPAÑA E INDIAS
DEL JUEVES 5 DE SETIEMBRE DE 1811.**

Extracto del parte comunicado por el teniente coronel D. Vicente Sardina sobre la acción de Riofrío de 30 del pasado.



— Sigüenza 31 de julio. Me hallaba en esta ciudad entendiendo en la reunión de dispersos, cuando supe el 28 del corriente que el enemigo se hallaba en la villa de Jadraque. Al día inmediato me avisaron mis avanzadas que se dirigía á Atienza, é inmediatamente salí con mi compañía á reunirme con el segundo escuadrón del mando de D. José Mondedeu y el batallón de Guadalaxara, que se hallaban en aquella villa, para impedir que entrase en

ella el enemigo. Llegado á Cincovillas, distante media legua corta de Atienza, supe que se había retirado el segundo escuadrón despues de haber peleado por espacio de dos horas, y que el comandante del batallón lo habia verificado anticipadamente. Procuré saber con exâctitud la fuerza del enemigo, y entendiendo que no pasaba de 500 infantes , oficié á los comandantes expresados y al de tiradores D. Nicolás de Isidro, para que aquella misma noche se reuniesen en el lugar de Cercadillo á una legua de Atienza, punto el mas proporcionado para observar y perseguir al enemigo, bien se dirigiese á las salinas de Imon, bien se retirase á Jadraque. El 30 al amanecer nuestra descubierta, situada en el sitio que llaman Valdecelada, rompió el fuego con el enemigo, que se encaminaba á las Salinas , y con este motivo mudó su dirección para Jadraque. Avisado de ello, dispuse al momento que mi compañía y el escuadrón con unos 50 tiradores montados á grupa saliesen al encuentro por Riofrío, y se emprendió un vivísimo y acertado fuego, que consternó al enemigo, y lo obligó á huir precipitadamente. Seguimos el alcance hasta Jirueque, distante una legua corta de Jadraque y 4 de Atienza, donde dexé de perseguirlo, temiendo se reforzase y en atención á la gran fatiga de mi poca tropa, que consistía únicamente en 160 caballos y los expresados tiradores. Los enemigos tuvieron algunos muertos y gran cantidad de heridos , cuyo número no puedo expresar , porque los retiraban en los muchos bagages que llevaban , sin duda para cargados de sal en Imón; y á su salida de Jadraque, según me acaban de informar, llevaban en andas á un teniente coronel por no poder ser conducido de otro modo. Nuestra pérdida se reduxo á 2 heridos. — Vicente Sardina."

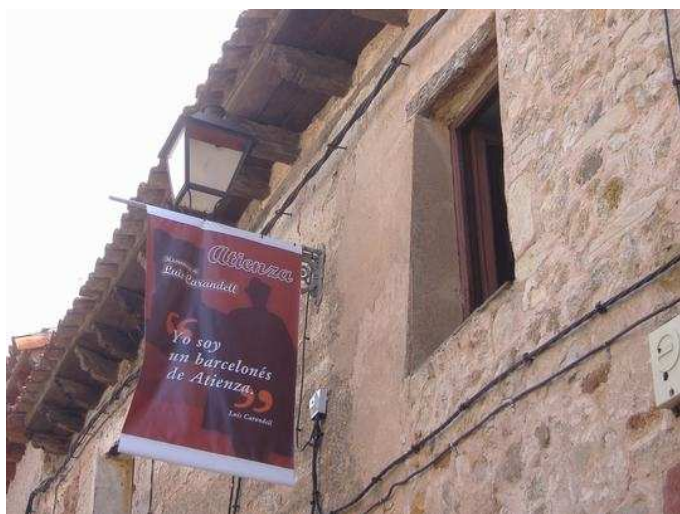
Por parte que ha recibido la junta, se sabe que el expresado cuerpo francés entró á las 11 de la mañana del 31 en Brihuega con 2 muertos y una porción de heridos.

Recopilado por Dora Somolinos

ALGUNOS APODOS FRECUENTES EN ATIENZA (I)

Acelera.	Gallinaza.	Murciano.
Andaluz.	Gatera.	Nublo.
Ballenero.	Gila.	Olmizo.
Banderas.	Gilito.	Pajarero.
Barbazul.	Guapa.	Pajarete.
Barrabicha.	Guarín.	Pelín.
Blanco.	Herrerillo.	Pellejero.
Blanquete.	Jarrete.	Pelona.
Bochonero.	Jilguerín.	Pelos.
Bodero.	Jilguero.	Pelucas.
Boliche.	Juanazas.	Perdigón.
Bolili.	Juanete.	Perdiz.
Bomba.	Juanillo.	Perejón.
Borriquilla.	Juaniquís.	Periquillo.
Bubillos.	León.	Pescadilla.
Bubus.	Leona.	Pesetero.
Burraco.	Linda.	Peseto.
Cabrero.	Lora.	Petrillo.
Cacharrero.	Loris.	Piqueras.
Cagamantas.	Loro.	Piquique.
Calero.	Lucero.	Pistón.
Caminero.	Luisillo.	Polvorilla.
Capador.	Luisón.	Prainero.
Capataz.	Luquillas.	Pucherete.
Capravis.	Maestrillo.	Puspús.
Caracolillo.	Manolete.	Putero.
Carlín.	Manolillo.	Rata.
Carlingo.	Manzanero.	Ratón.
Carlitos.	Maño.	Rojo.
Carrasco.	Maquinilla.	Roña.
Casadillo.	Mariejo.	Ropilla.
Cascante.	Marijuano.	Roya.
Cascarrillo.	Mariota.	Royo.
Casillas.	Marquitos.	Rubio.
Casquete.	Mataburros.	Rus.
Chaparro.	Matachín.	Ruso.
Chapete.	Maya.	Sacamantecas.
Chascante.	Mela.	Sacamuelas.
Chola.	Melitón.	Sastrecillo.
Cochinero.	Melón.	Senagüillas.
Cocina.	Miracielos.	Soria.
Cocinilla.	Miserere.	Talo.
Colorao.	Molín.	Tarta.
Componedor.	Molinero.	Tartaja.
Confitero.	Mona.	Tintín.
Cordobés.	Mondacimas.	Tiricias.
Curilla.	Moquete.	Tobero.
Francés.	Moquita.	Tolín.
Francisquejo.	Moreno.	Torijilla.
Francisqueje.	Morrete.	Vaquera.
Francisquejo.	Morritos.	Vaquero.
Galga.	Mosca.	Ventero.
Galillo.	Mosquito.	Zorra.
Gallejo.	Mostrenca.	Zorralvo.

ATIENZA FUE UNA FIESTA, EN TORNO A LUIS CARANDELL



Ocho años después del fallecimiento del periodista Luis Carandell, su espíritu volvió a estar presente en el emotivo acto de homenaje a su figura que tuvo lugar en la localidad en la que tantos años tuvo su casa, Atienza. Familiares, amigos y numerosas personalidades del mundo de la comunicación y de la política no quisieron faltar a una cita promovida por la Diputación provincial y la Asociación Sibilas de Atienza junto al

Ayuntamiento de la localidad y la cofradía de la Santísima Trinidad.

La plaza del Trigo relucía bajo un inesperado y agradable sol tras la anterior noche de tormenta, acogiendo cada vez a un mayor número de vecinos y amigos que allí se congregaban para asistir a los actos, entre los que destacó la presencia de la presidenta de la Diputación, María Antonia Pérez León, y la delegada de la Junta en Guadalajara, Magdalena Valerio por parte de la clase política, o escritores y periodistas de renombre como Víctor Márquez Reviriego o Vicente Verdú. Momentos antes del comienzo del homenaje, una de las hijas de Carandell, Zoraida, ponía de manifestó su orgullo ante el evidente cariño de Atienza hacia su padre, sobre todo, "porque no es un homenaje reciente a su muerte sino que es ocho años después y eso emociona todavía más".

En la estrecha calle donde se encuentra la todavía vivienda de la familia del periodista, a sus puertas se congregaron todos los asistentes para escuchar las palabras que la presidenta de la Asociación Sibilas de Atienza, María Teresa Gómez, quiso dedicar "al mejor publicista de nuestro pueblo". La presidenta concluyó con un explícito "tus amigos no te olvidan", precisamente el título de uno de los míticos libros de Carandell.



Entre aplausos, los presentes, entre los que destacó la esposa del periodista, Eloísa Jäger, de sus dos hijas, Zoraida y Eugenia e incluso de su nieta; contemplaron emocionados el descubrimiento de una sencilla placa conmemorativa en honor de Carandell. El recuerdo, oculto bajo un pequeño telón rojo, mostraba la inscripción Aquí Luis Carandell. 1970-2002. La familia ya vivió aquí su primer momento de emoción con la entrega de un ramo de flores para Eloísa, antes de que los asistentes

pasaran al jardín del interior de la casa donde continuarían los actos de homenaje.



Bajo la sombra de los árboles preferidos por el periodista fruto de sus innumerables viajes por el mundo -arces rojos y catalpas- no fueron pocos los amigos y familiares los que quisieron tener unas palabras en honor de Carandell. Desde un atril y con casi todos los asistentes acomodados en sillas, el periodista Pedro Aguilar ejerció de maestro de ceremonias al aire libre al tomar la palabra para mostrar su agradecimiento a todos los presentes y

organizadores del homenaje al periodista, del que destacó su "infinito amor por Atienza" y su "dominio de la comunicación". Cabe recordar que Aguilar fue el último periodista de la provincia en entrevistar a Carandell.

El alcalde del municipio, Felipe López, manifestó su deseo de "pasar un día muy feliz" a los presentes, para a continuación ceder la palabra a la presidenta de la Diputación provincial. "Tenía la habilidad de ponerse siempre en el lado de los demás", aseguró Pérez León. La presidenta afirmó que "en el rumor que se oye por las calles de Atienza, Luis Carandell sigue con nosotros".



Aunque catalán de nacimiento, "nunca se sirvió de Atienza, sino que sirvió a los atencinos", valoró Pérez León, quien animó a todos los asistentes a "continuar con la tarea de Luis" y no dejar caer sus logros en el cajón del olvido. Por su parte, la delegada de la Junta lo calificó como "el embajador de Atienza" y una persona que "siempre supo no ser sectario".



Entre bromas y chascarrillos, las risas salpicaron de forma continua el homenaje, en el que no cesaron los halagos hacia la persona de Carandell. Eloísa recibió emocionada una cerámica

honorífica por parte de la cofradía organizadora de la Caballada de Atienza, la de la Santísima Trinidad, en recuerdo de la pertenencia del periodista a la hermandad, una de sus facetas más desconocidas de cara a la galería. Su mujer, con la voz entrecortada, agradeció la presencia a todos los allí presentes y aseguró que "a Luis le hubiera gustado muchísimo todo esto". El espíritu viajero, su don de gentes, su respeto hacia los demás y su gran capacidad como comunicador fueron las virtudes más destacadas de Carandell por los presentes. Su amigo y sacerdote, Luis Lezama, resumió el sentir general de todos cuantos le conocieron con un esclarecedor "era una delicia tener amigos como él".

El orgullo y la satisfacción de quienes compartieron algún momento de su vida junto al periodista se hizo evidente a lo largo de todo el día, como en las declaraciones del escritor Vicente Verdú, quien remarcó la especial capacidad del periodista para "conectar con el espíritu humano". Después de las numerosas y cariñosas intervenciones en recuerdo de Carandell, los asistentes disfrutaron de un concierto de órgano que tuvo lugar en la iglesia de San Juan. Posteriormente se celebró una comida popular en la plaza de Atienza y un sentido homenaje popular que quisieron rendirle sus vecinos. Los actos concluyeron por la tarde con la inauguración de la exposición sobre la vida y obra de Carandell y una visita guiada a la villa.



Texto: Redacción Nueva Alcarria.
Fotos: T. Gismera Velasco.



AQUEL verano plomizo y traidor de 2002 será difícil de olvidar. Sobre todo, la última semana de agosto, recién regresado a Madrid, después de unas vacaciones de playa, excursiones, pinares y bicicletas. El día 24 fallecía mi madre, a la que unos días antes había dejado en la barandilla del Paseo de la Alameda siguiendo emocionada la

Procesión de los Faroles, y el día 29 mi querido y admirado maestro, Luis Carandell.

Sigüenza-Atienza, en medio del bochorno, la canícula y la pena, con el alma encogida por la pérdida del ser más querido –“hijo, no te vayas muy tarde a Madrid, que estarás cansado de las fiestas”, son las últimas palabras que recuerdo de ella–, y con la ausencia casi inmediata de Luis Carandell, uno de mis referentes periodísticos: honestidad y sencillez, denuncia de los abusos por encima de ideologías e interpretación de la realidad desde la tolerancia y la crítica constructiva.

Un día, aquel Luis Carandell, al que leía en “Triunfo” durante mi etapa de estudiante y al que esporádicamente había visto alternar con José Esteban en Sigüenza, descolgó el teléfono para atender con una amabilidad desusada al joven periodista que quería entrevistarle para el Dominical del “Ya”. El motivo: su incorporación a TVE, como director y presentador de los telediarios del fin de semana. En aquella entrevista en Torrespaña, Luis Carandell se disculpaba por su desconocimiento de la cosa audiovisual y por su escasa telegenia, pero también expresaba el compromiso de dar mayor protagonismo a la cultura.

A pesar de su trayectoria como corresponsal en diferentes países, a pesar de su reconocimiento como cronista parlamentario, Luis Carandell no dejaba de sorprenderse de una popularidad sobrevenida, que no deseada, y a la que hacía frente –como a tantas cosas de la vida– desde la más absoluta sencillez y naturalidad. En aquel primer encuentro también hablamos de Atienza y Sigüenza, de algunos amigos comunes –como el ya citado Pepe Esteban o de Maxi Robisco– y de alguna velada inolvidable en lo que entonces era lugar de culto noctámbulo: “El Molino”.

Gracias a la revista “Atienza de los juglares”, que dirige el amigo Tomás Gismera, he podido releer un artículo de Carandell en “Triunfo” hablando de las Fiestas de Sigüenza de 1973. En esa crónica de ambiente recuerda la becerrada en la que actuó como mozo de espadas su amigo “Faustinín” (José Esteban) y el recorrido por las peñas de la Ciudad del Doncel. “Sigüenza –escribía Carandell– es de antiguo una

ciudad de veraneo, y, de hecho, aparte de la agricultura del valle del Henares, no tiene más actividad que la que deriva del veraneo. Son muchos los seguntinos que claman por alguna apoyatura industrial de esta situación de monocultivo veraniego”.

Pues todavía estamos en ello, querido Luis, aunque hayan pasado casi cuarenta años desde que tú escribieras esas líneas. Sigüenza sigue como siempre. Aquí no ha cambiado ni la estructura económica, ni su fisonomía. Pero tampoco ha cambiado mucho en Atienza, donde hace unos días nos reunimos para recordarte, en el corral de tu casa de la Calle Real, donde Eloisa descubrió una placa que dice: “Aquí



Luis Carandell (1929-2002)”. Así de breve, como el discurso del alcalde atencino, que se limitó a dar los buenos días y las gracias a los allí congregados.

Nadie mejor que Luis Carandell, enamorado de Atienza y de sus tradiciones, para saber distinguir el grano de la paja. Recuerdo haberle pedido en numerosas ocasiones su punto de vista sobre asuntos de la actualidad, que luego yo incluía como apoyo en algunos reportajes de la revista “Tribuna de Actualidad”. En apenas quince líneas, era capaz de dar las claves que servían para entender cualquier historia humana o de contenido social.

Un día le llamé para entrevistarle por el libro “El santoral de Luis Carandell”, que acababa de publicar, con ilustraciones de su amigo Alfonso Ortuño. Le propuse quedar, como otras veces, en el Hotel Suecia, de Marqués de Casa Riera, pero me ofreció la posibilidad de venir él a la redacción de la revista, en Castellana, 184. Siempre, facilitando las cosas. Y allí estuvimos hablando de santos, aunque sin que consiguiera sacarle cuál era su preferido.

Yo no sé si lo hacía por su agnosticismo o para que no se molestara ninguno de los que aparecen en ese libro, que guardo dedicado, junto a una edición de “Celtiberia Show”, en mi casa de Sigüenza. Me inclino a pensar en lo segundo.

Luis Carandell era tan buena persona que ni en el santoral quería buscarse enemigos.

Javier del Castillo. Guadalajara Dosmil.

El 17 de mayo de 1926 tuvo lugar en Alcolea de las Peñas, pueblo del partido de Atienza el acto de inauguración de un nuevo local escuela, que el citado pueblo, con la ayuda del Estado, ha construido en su amplia y hermosa plaza.

Vino a presidir tan patriótica fiesta el excelentísimo señor gobernador civil de la provincia, don José Gil de Angulo, acompañado del celoso delegado gubernativo, don Dario Amandi u del culto e ilustrado maestro nacional y teniente alcalde de Guadalajara don Teodoro Romanillos, hijo de Atienza. El pueblo en masa, con las autoridades locales a la cabeza, bajó hasta la carretera para esperar a los que venían a honrarnos con su visita. Calles y plazas, artísticamente engalanadas con arcos y gallardetes ofrecían un magnífico aspecto, expresión clara del júbilo sincero que aquel día sentían los nobles alcoleanos.



Cuando llegaron los que por unos momentos iban a ser nuestros distinguidos huéspedes se organizó la comitiva y entre vítores, aplausos y aclamaciones fue visitado detenidamente el nuevo edificio escuela, a cuya descripción renunciamos remitiéndonos a las fotografías que ilustran esta información, y acto seguido nos dirigimos a la casa del muy ilustre alcalde don Santiago Garcés, donde nos

sirvieron un íntimo y suculento banquete admirablemente servido por las bellas señoritas Paula y Consuelo Garcés, hijas de aquél.

Durante el almuerzo, así como después de él, en amena y sustanciosa charla de sobremesa, oímos de labios del señor Gobernador, cosas interesantes y convenientes para Alcolea y pueblos inmediatos. Elevando la conversación a temas generales, pudimos admirar en el señor Gil de Angulo, su hombría de bien, su privilegiada inteligencia y una fe ciega en la regeneración de España.

Terminada aquella agradable conversación nos dirigimos a la iglesia parroquial, donde se organizó una magna procesión cívico-religiosa para asistir al acto solemne de la bendición del nuevo local, llevado a cabo por el prestigioso párroco don Higinio Llorente.

Una vez verificada esta ceremonia, llegó el momento de los discursos y el pueblo ávido de escuchar a los distinguidos oradores ocupó totalmente el amplio salón de clases.

Abierta la sesión por el señor Alcalde, quien pronunció breves y elocuentes palabras de salutación, la preciosa niña María Luisa Benito, hija del secretario del pueblo, entonó bonitos himnos y cantos, terminando su brillante actuación leyendo

unos versos en que se glosaba la labor de todos los que han contribuido a la erección del edificio que se inauguraba. Fue muy aplaudida.

Acto seguido usó de la palabra el joven y elocuente orador don Teodoro Romanillos, quien con frase cálida y emocionada evocó los recuerdos de su infancia, transcurridos en este pueblo; elogió la enorme labor que viene realizando el señor Gobernador civil; expresó su fe en el porvenir de España, porque cree en la escuela nacional, laboratorio de virtudes ciudadanas, proclamando que los maestros sabrán echar los cimientos de una patria con ideales concretos, si el Estado atiende las justas demandas del Magisterio Primario y el pueblo le asiste con su confianza. Dio atinados consejos a sus paisanos relativos al ambiente cálido y fraterno con que deben acoger al nuevo maestro, para que este jamás desmaye en su labor cotidiana. Concluyó congratulándose de que sea este pueblo el primero que en este partido cuente con una escuela que satisface todas las exigencias de la moderna pedagogía. Ensordecedores aplausos acogieron las palabras del señor Romanillos.

A continuación el señor Gobernador civil, que fue acogido con una atronadora salva de aplausos al levantarse a hablar, nos deleitó con su proverbial elocuencia, hablando de la satisfacción que le producía asistir a un acto tan simpático y cordial y que tanto honra a los pueblos, como este de inaugurar una escuela digna de su alta misión y de los tiempos que corremos, tiempos de sana renovación y fe en el porvenir que las nuevas generaciones labrarán, saliendo de estas modernas aulas con hábitos de honradez, ciudadanía y valor cívico, que les hagan dignos y dueños absolutos de sus deberes y derechos.

Agradeció los elogios que le había prodigado el señor Romanillos, hijos del afecto que con él le unen, manifestando que se limitaba solo a cumplir con su deber, bajo cuyo lema coopera en su esfera, a los esfuerzos del marqués de Estella por regenerar a España.

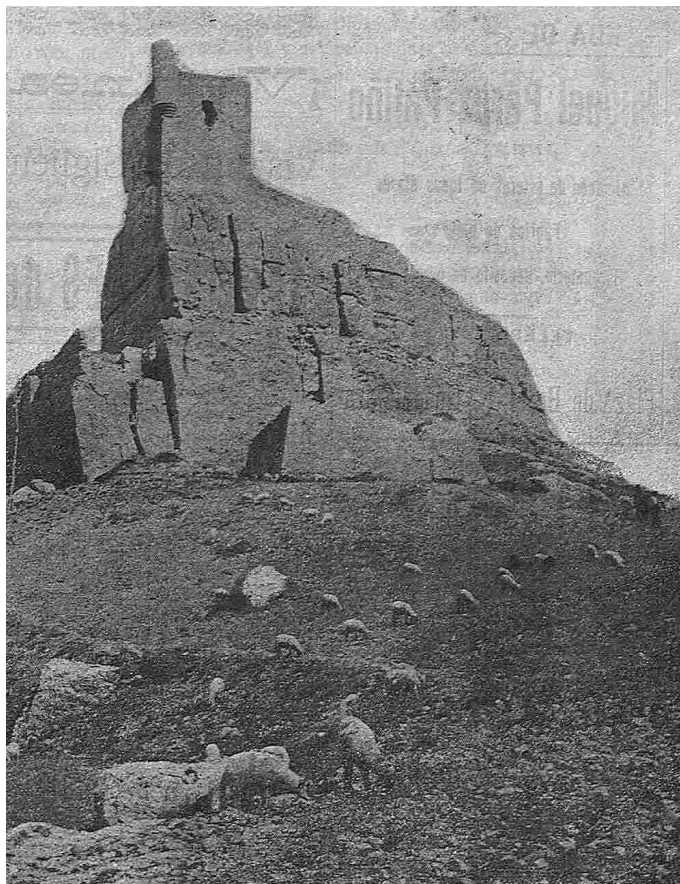
Expuso a continuación, cómo los pueblos libres ya de ominosos cacicatos, pueden dedicarse con fe y perseverancia a gastar las energías que antes derrochaban en luchas fratricidas, a laborar por su mejoras y engrandecimiento y cómo el Gobierno, atento y vigilante a los latidos de la opinión, ayuda eficaz y prontamente a esta labor de regeneración, aportando su esfuerzo económico a quien lo pide, sin casacas ni libreas que le encasillen en este u otro factor político, sino porque honradamente administra y se preocupa de que en todas partes despierte y resurja el amor a la patria chica.

En testimonio de adhesión y recuerdo del acto fue puesto un patriótico telegrama de felicitación a nuestro augusto soberano.

El pueblo entero, engrosado por los contingentes de forasteros que no obstante lo crudo del día acudieron atraídos por la presencia del señor Gobernador civil, tributaron a este y a sus acompañantes un sencillo y caluroso homenaje de gratitud, acompañándolo hasta la carretera, donde aquellos ocuparon sus autos y no cesando en todo el camino de aplaudirle y vitorearle.

No terminaremos estas líneas sin expresar nuestro agradecimiento a don Santiago Garcés, Alcalde de Alcolea de las Peñas, y a todos los vecinos en general por la amabilidad y atenciones con que cumplieron, excediéndose su nunca desmedida hospitalidad.

El pueblo que despertó.



A la amabilidad de mi buen amigo, el farmacéutico de esta localidad don Higinio Gallego, que atendió solícito a mis deseos, debo el placer de haber leído varios números del periódico revista "Atienza Ilustrada" y que abarca las secciones de literatura, arte e historia de la simpática villa de Atienza.

Confieso que la lectura de ese periódico no me produjo sorpresa, porque sabía que hace años hubo aquí personas de capacidad intelectual para editar esa importante revista que comprende el estudio de los problemas, no de uno solo de los pueblos de la comarca, sino los de toda ella, del partido en conjunto y aún de otros fuera de él; por lo que geográfica y étnicamente tiene de característico y por la necesidad que hubo de imprimir nuevos rumbos a la mentalidad del mismo; pero sí me ha

producido enorme decepción la desaparición de ese valioso portavoz de Atienza y su cultura.

¿Es que esta población ya no tiene personas de valía, de recta intención, de capacidad intelectual para continuar la obra que aquellos emprendieron? ¿Es que no quieren seguir la obra educativa y elevar Atienza, ya que se pretende aminorar su importancia con la desaparición en proyecto de su Juzgado de Instrucción?

Yo creo que las hay, y en número suficiente para ampliar el círculo del simpático periódico.

No hay en estas preguntas o juicios expresados sincera y espontáneamente nada de ofensivo. Hay por el contrario un espléndido reconocimiento de lo que puede un pueblo o un grupo de personas inteligentes movidas por sentimientos nobles y elevados, pues los pueblos se hallan integrados por masas ignoras, dispuestas a ir a donde se las lleva.

No ha mucho decía Ortega y Gasset, que las masas no pretenden intervenir ellas mismas en ciertas funciones de un orden elevado; se dan cuenta de que para ello necesitarían adquirir dotes especiales, y entonces dejarían de ser masas.

Por lo tanto, allí donde haya minorías selectas en el orden moral como en el intelectual, donde predomine la inteligencia puesta al servicio de las buenas causas, el alma popular se entrega sumisa arrastrada por una fuerza superior, sometida a una especie de superstición por el talento y la virtud.

Atienza, como casi todos los pueblos españoles, tuvo su época de luchas locales enconadas por el predominio de Fulano o de Mengano. Yo creo que el Fulano y el

Mengano de cada pueblo no han sido nunca ni en parte alguna la expresión del sentir general; con frecuencia ha sido todo lo contrario a pesar de las sumas y las restas que cada uno de ellos haya podido envanecerse.

Todo esto ha desaparecido y creo que aquellas luchas, en perjuicio de la población, deben ahora hacerse en beneficio de la misma, para que esta simpática villa salga del aletargamiento en que parece se halla. Hay que emprender cruzada dirigida por personas de valía, de inteligencia y rectitud, para hacer saber a los de arriba que si Atienza ha padecido una enfermedad, hoy que se siente con arrestos y energías suficientes, sale de su postración y quiere ir en vanguardia para reconquistar lo suyo, lo que le corresponde; quiere llevar aquel pendón con que la Historia la premió con los títulos de Muy Noble y Muy Leal, a fin de recabar para ella sola lo que fue, lo que le es indispensable para su vitalidad.

Atienza quiere dar una muestra evidente y gallarda de que quiere sacudir aquella roña. Con su histórico pendón, con su estandarte por enseña, pues sus pliegues le han contado una historia sangrienta y heroica, hoy lo coloca en lo más alto para que lo vean todos. Piensa que ese estandarte es Atienza ¡y debe ir muy alto!

Ya se yo que esto no representa una transformación radical y permanente de su psicología; la vida se halla aperrada a normas de dura estabilidad y no cambia a merced de circunstancias de una eventualidad pasajera; porque la verdadera evolución reclama mucho trabajo y mucho tiempo para lograr que se realice, una permanente polarización de elementos sensoriales. Pero Atienza ha debido sentir la necesidad de tratar asiduamente sus problemas a viva luz y con aquél periódico realizó valientemente su cometido.

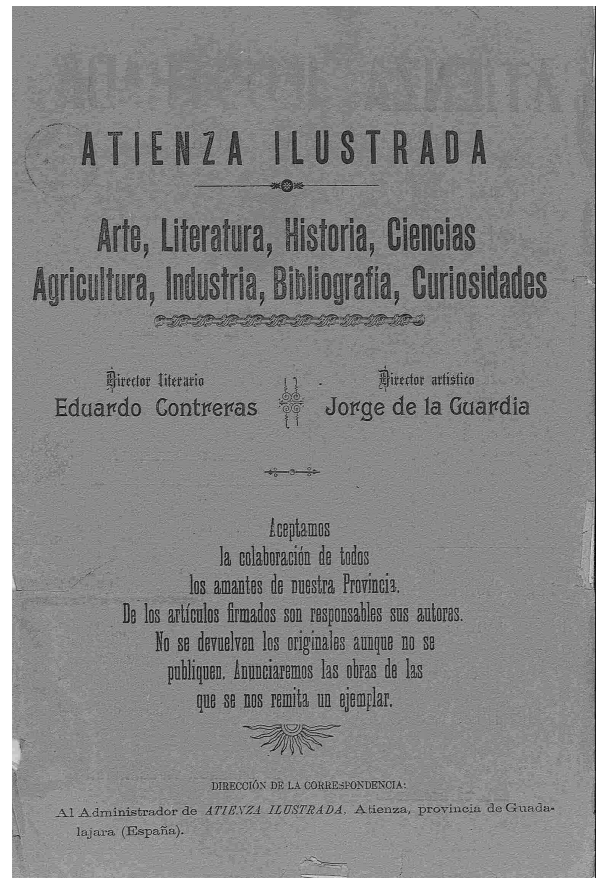
Hoy se precisa continuar aquella obra que espero no dejará nunca de contar con la simpatía de los hombres inteligentes y limpios de corazón.

¡Lástima que aquel modesto órgano local de publicidad y divulgación, haya desaparecido!

¡Qué hermosa labor económica y civilizadora podía realizarse!

Atienza, junio 1927.

(Bruno Bayona fue maestro nacional en Atienza en la década de 1920 y comienzos de 1930).



EL ARRIERO QUE SALVO A UN CONDENADO

Los habitantes de la villa de Atienza, en la época en que acontecieron los sucesos que vamos a relatar (hacia el año 1830), estaban llenos de pánico, de miedo insuperable y, como vulgarmente se dice, “no cabían en su camisa”.



La cosa no era para menos. Las campanas de la iglesia de Santa María, sita en el cementerio, dejaban oír su sonido invitando a los fieles para oír misa. Esto nada tiene de particular; lo raro, lo que tenía a todo el pueblo amedrentado, es que la voz del bronce se oía a las 12 en punto de la noche del día 2 de noviembre.

Y así llevaban varios años sin que nadie se hubiese atrevido a descifrar aquel misterio, y hubiesen transcurrido muchos más (quizás hasta que los pájaros metálicos se hubiesen cansado de gritar), a no ser por la casualidad o Providencia.

En la Posada del Cordón era todo ruido, algazara, alegría... Viejos, mozos y niños, entreteníanse como mejor podían, y al amor de la lumbre que en la espaciosa cocina se encendía, con chisporroteos que alegraban el ánimo; y por si esto fuera poco, el vinillo agrio de la tierra corría retozón por las gargantas siempre reseca; vino diablesco que variaba su rumbo y se alojaba en el corazón y en la cabeza de los que lo trasegaban, y daba vida a los decires pícaros de los mozos y a los recuerdos verdes de los viejos.

Todos enmudecieron al oír el ruido sordo y al mismo tiempo agudo, en el silencio de la noche y de la calle, del grueso aldabón de la puerta de la posada.

Un mozo hizo girar los goznes del pesado portalón, que se quejaron en su despertar con chirridos agudos, para dejar paso a un individuo portador de varias caballerías, es decir, a un trajinante o arriero, que este es el nombre que más vulgarmente se les aplica.

No tardó nuestro arriero de presentarse en la cocina una vez acondicionada su recua y tranquilo de que nada les faltaba.

Y la alegría siguió reinando entre la gente hasta que las campanas de Santa María se dejaron oír y todo se cambió; el regocijo en pánico; las palabras alegres en lloros; los colores sanos en palideces; hasta el fuego de la lumbre parecía no dar calor, sino frío, tinieblas y no luz.

Al arriero no dejó de extrañarle aquel cambio tan radical y una vez pasados los primeros momentos de terror, que esto es lo que expresaban todos aquellos gestos desfigurados, inquirió la causa.

Un hombre, acaso el más viejo de la reunión, le contestó con voz temblona:

-Buen hombre, hace cuatro años que esas campanas y en esta noche, semejan oír tocando como para misa. Todos sabemos que no hay nadie en la iglesia. ¿Comprende usted nuestro miedo? ¿Quién puede ser el que voltea de esa forma las campanas? ¡Eso no es obra de vivos!

-¿Y nadie se ha atrevido a averiguarlo? –Preguntó el arriero.

-¿Quién va a ser tan valiente? ¿Cree usted que haya alguien capaz de ser tan atrevido? –Contestó el abuelo.

-¡Yo! –Dijo a su vez el trajinante.

Y a pesar de todos los ruegos y todas las recomendaciones, el arriero salió de la Posada firmemente decidido a disipar aquel misterio, dejando a todos boquiabiertos y rezando por él, al que no creían volver a ver más.

El atrevido llegó a la iglesia cuyas puertas encontró abiertas, tomó agua bendita de la vieja pila, y sin titubeos se dirigió hacia el altar alumbrado con la vacilante luz de dos velas.

Arrodillose y contempló un poco extrañado y un tanto medroso, cómo se abría la puerta del presbiterio para dejar paso a un sacerdote que, revestido, se preparaba para el Santo Sacrificio.

Y haciendo de tripas corazón, ¿Quién no hubiese sentido un poquitín de miedo?, oyó la misa con toda devoción, y una vez acabada, el oficiante volvióse hacia él y con voz reposada y un tanto hueca le dijo:

“Hijo, Dios te premiará la buena acción que has hecho esta noche. Has de saber que, por voluntad de El, mi alma yacía condenada por una distracción que tuve un día ejecutando el Santo Sacrificio de la Misa, condenación no perdonada hasta que alguien se atreviese a hacer lo que tú has hecho hoy, gracias”.

El arriero no pudo oír misa más, ni sus ojos, ni sus nervios podían ver con tranquilidad un esqueleto hablando, y cayó desmayado y así se lo encontraron por la mañana las gentes que primero entraron en la iglesia.

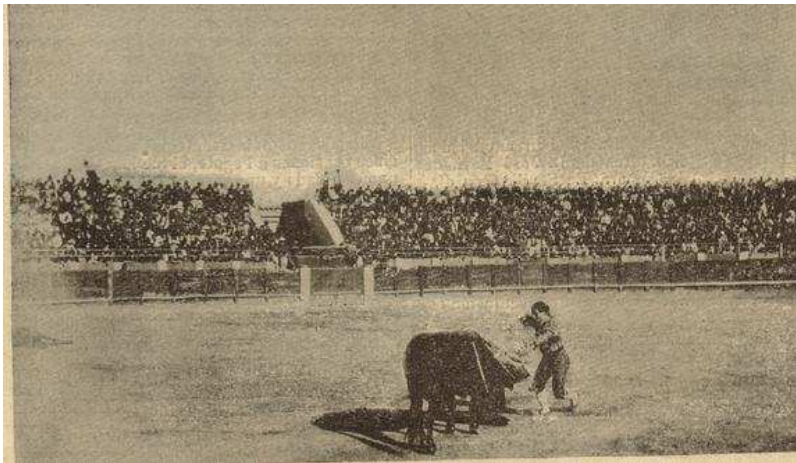
Vuelto en sí contó lo que yo acabo de relatar, y los buenos vecinos de la villa de Atienza no dejaron de colmarle de agasajos, ya que por él se habían librado hasta el fin de los días de aquella sonata de las campanas de Santa María; verdaderamente terrorífica.

José María Bris. 1928.

Fotos: T.Gismera/García Hernández.



UNA PAGINA TRISTE, COGIDA Y MUERTE DE LESACA



Con motivo de las ferias que anualmente se celebran en Guadalajara, los días 14, 15, 16 y 17 de octubre, se habían organizado varios festejos, entre los que figuraba una corrida de toros, cuyos productos se destinaban a la Beneficencia municipal.

El programa lo componían seis toros de la ganadería de la señora viuda de Ripanilán, que debían ser estoqueados por Lagartijillo y Bombita; pero a causa de no poder formar parte el primero por la lesión que sufriera toreando en Granada el día 11, marchó en su lugar Juan Gómez de Lesaca.

Con un lleno dio principio a las dos y media de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Betegón, se lidió el primer toro, que estoqueó Bombita con gran lucimiento, sin que ocurriera incidente alguno.

Y salió el segundo, llamado Cachurro, retinto oscuro, albardao y un tanto alto de cuerna.

A las primeras de cambio arranca contra el Calesero y le derriba dentro del callejón, despedazando al potro.

Bomba saca al toro y remata la suerte con una larga, dejando al cornúpeto en los tercios.

Marchaban luego por cerca de las tablas los dos matadores, en dirección al sitio donde se hallaban los picadores. Un bulto llamó la atención de la res hacía el punto en que estaban. Bombita se echó hacía los tercios y Lesaca se agarró a las tablas. En esta posición se vuelve a ver la dirección que tomara la res, en cuyo momento llegaba ésta. Va a poner el pie en el estribo para resguardarse en el callejón y lo pierde en el instante mismo que el toro, metiendo la cabeza, le engancha y suspende por la parte posterior del muslo derecho, levantándole como a un metro de altura, dejándolo caer luego. Al hacer de nuevo la res por el bulto derribado, metió el capote Bombita y la apartó del sitio del peligro.

Levantóse Lesaca, saltó la barrera y ayudado de los monos, el apoderado señor Castillo y Joaquín Pérez (Torerito), pasó a la enfermería, arrojando gran cantidad de sangre en el corto trayecto.

Acometido por un colapso llegó el diestro a la enfermería; así que el primer cuidado del médico Sr. Franco, fue restablecer la circulación, seriamente comprometida, procediendo inmediatamente a reconocer la lesión y practicar la primera cura, apreciándosele una herida de 15 centímetros de extensión y cinco de profundidad.

Hecha la cura, y no bien el médico abandonara la enfermería, tuvo que ser llamado de nuevo por habersele presentado al herido horribles dolores en la ingle derecha, lo que se atribuyó a algún varetazo, por lo que se le aplicaron algunos paños de árnica.

Continuó entre tanto el espectáculo, siendo Bombita el héroe de la fiesta; pues llevó todo el peso de la corrida haciendo todos los quites, y uno de compromiso al picador

Bocacha en el cuarto toro. Tanto pasando de muleta como estoqueando quedó Bombita a buena altura.

De la gente montada se distinguieron Cigarrón y Trescalés, y de los peones el Pulga de Triana y Moyano.



Acabada la corrida sin nuevo contratiempos para los lidiadores, se acordó entre el Sr. Castillo, apoderado de Lesaca y el Doct. Franco, la traslación del diestro a Madrid por creer que en esta corte sería más fácil atender a la curación del herido.

A la estación. En el tren.

En una camilla, y en estado satisfactorio relativamente, fue conducido Lesaca a la estación. En el despacho del jefe fue acometido de nuevo por un colapso, siendo auxiliado por el médico de la Compañía que incidentalmente se encontraba allí.

Una vez llegada la hora se acomodó la camilla en un furgón, acompañándole el médico de la Compañía, el espada Bombita y dos o tres

individuos de la cuadrilla.

Antes de llegar a la estación de Alcalá sufrió un fuerte colapso, que pudo ser dominado afortunadamente.

En Madrid.

Ya cerca de las diez y media de la noche llegó el tren a Madrid, en cuya estación algunos toreros, que tenían noticia del accidente, esperaban la llegada de Lesaca.

Una vez despejado el andén sacaron la camilla del furgón, y entonces, por la fisonomía cadavérica que presentaba Lesaca, pudo comprobarse la gravedad de la herida.

La triste comitiva se dirigió por la calle de Santa Isabel a la calle de Carretas, donde se hospedaba el diestro.

Una vez en el hotel Castilla, núm. 4 de la citada calle, donde aguardaba el doctor Castillo, se sacó al diestro de la camilla privado de conocimiento. Se le tendió sobre el lecho, y cuando el doctor comenzaba el reconocimiento, exclamó:

-Todo es inútil, acaba de morir.

Los allí presentes se descubrieron y las lágrimas brotaron a los ojos de todos.

Juan Gómez de Lesaca.

Nació en Sevilla el 24 de junio de 1867, siendo sus padres don Tomás Gómez de Lesaca, general de brigada, fallecido hace pocos años, y de doña María Dolores García.

El haber tomado parte como aficionado en varias becerradas con buen éxito, le llevó a abrazar definitivamente el arte de Montes.

Debutó en Sevilla en 21 de junio de 1889, y en Madrid, el 29 del mismo mes y año.

Le dio la alternativa en Sevilla Rafael Guerra el 21 de abril de 1895, y se la confirmó el Gallo en Madrid el 2 de junio del mismo año.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del infortunado diestro, a cuya familia

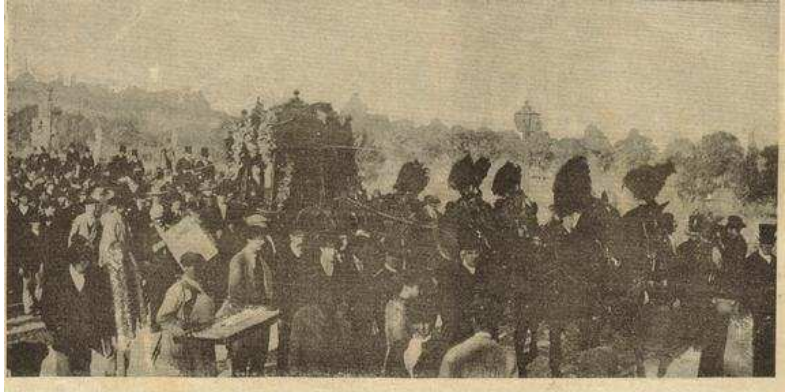
enviamos nuestro sentido pésame!

Rara coincidencia.

El primer compromiso que adquirió como torero fue para torear con Lagartijillo en Granada el día 8 de septiembre de 1888.

Y el último ha sido el adquirido para sustituir en Guadalajara a Lagartijillo, a cuyo lado sentara plaza en las filas de la tauromaquia.

Durante la noche del jueves permanecieron al lado del cadáver varios íntimos del finado, el espada Bombita, los individuos de la cuadrilla y la dueña del hotel y toda su servidumbre.



La mañana del viernes. La autopsia en la casa mortuoria.

Poco después de las nueve llegó el médico forense, Sr. Isasa, que practicó la diligencia de la autopsia, comprobándose en ella que la cornada era grande y mortal de necesidad por ser importantísimos los vasos que destrozó el cuerno. Este entró en el cuerpo 25 centímetros.

Terminada esta operación se procedió a vestir el cadáver con pantalón, chaleco y americana negros, lo que efectuaron Moyano y Velasco, y se le colocó en una caja negra de zinc.

La sala del piso principal de la derecha del hotel Castilla quedó convertida en cámara ardiente, siendo visitada durante el día por gran número de personas, a más de cuantos diestros se hallan en Madrid, y gran número de aficionados.

A poco más de la una y media un conocido fotógrafo ha hecho una reproducción fotográfica de la cámara ardiente, con cuantas personas se encontraban en ella en aquel momento.

Compañerismo y amistad.

Teniendo en cuenta la situación y el desamparo en que quedan la esposa e hijas de Lesaca, acordaron costear el entierro los espadas Reverte y Bombita, el conocido sastre Sr. Uriarte, el apoderado del espada D. Luis Castillo y no recordamos quien más.

Bombita además ha decidido dirigirse a sus compañeros de profesión para de común acuerdo organizar, en término breve, una corrida en la que diestros, empresa y ganaderos hagan cuanto esté de su parte para que los rendimientos destinados a favor de la viuda e hijos del finado sean los mayores posibles.

Hasta ahora se han brindado a torear espontáneamente los espadas Mazzantini, Valentín Martín, Reverte, Lagartijillo y el referido Bombita.

Durante la noche del viernes velaron el cadáver los banderilleros Moyano, Pulguita y Velasco, y los picadores Cigarrón, Albañil y Fortuna, y el mozo de espadas Isidoro.

A las cuatro y veinte minutos se dio sepultura al cadáver en el nicho 585, patio de Nuestra Señora de la Portería, del cementerio de San Lorenzo, de Madrid.

Uno que estaba allí

-A pasar sus vacaciones de verano, en los primeros días del mes de agosto de 1914, llegaron a Atienza desde Panticosa la señora viuda de Page y su sobrino don Alfredo López, registrador de la Propiedad de Guadalajara; desde Madrid llegó don Luis Sandoval; y desde Albacete, don Miguel Galán.

-Desde mediados de julio ya se encontraban en el pueblo Rosa Galán e Isabel del Olmo, así como el ex diputado don Hilario Criado con toda su familia.

-En Romanillos de Atienza, el primero de julio de ese mismo año, todavía se andaba valorando el efecto de una impresionante granizada que descargó sobre la localidad la tarde anterior: “la piedra cubrió hasta una altura de ochenta centímetros todo el terreno, quedando la cosecha de legumbres y cereales totalmente arrasada.

-Las fiestas de Condemios de Arriba, en 1915, fueron sublimes: “La función religiosa no ha desmerecido en nada a la de años anteriores en concurrencia y orden, siendo numerosas las ofertas hechas por los devotos para conducir en hombros a los santos patronos. Estuvo encargado de la Sagrada Catedral don Toribio Llorente, párroco de Campisábalos, quien con gran elocuencia hizo los elogios de San Antonio y San Benito de Palermo en el primer día, abogando por la pronta conclusión de la guerra europea, y el segundo lo dedicó al recuerdo y sufragio de los difuntos. Fue muy felicitado, oficiando en todo lo restante el párroco del pueblo y sacristán don Genaro Gonzalo. Hubo bastante concurrencia de forasteros, entre ellos los hijos del pueblo residentes en Madrid, y familias del inmediato Condemios de Abajo, Galve y Somolinos, con otros deudos de Atienza y Cantalojas, los que fueron obsequiados cumplidamente por familiares y amigos. Los hermanos dulzaineros de Madriguera (Segovia) fueron los encargados de la bien ejecutada orquesta, como en años precedentes. Reinó la más perfecta cordialidad entre mozos, danzantes, invitados y presentes, sin tener que lamentar el menor incidente, contribuyendo las autoridades locales y militar, al éxito y esplendor de la fiesta”.

-En el mes de julio de 1915, don Pedro Guijarro Collado es nombrado maestro de niños de Atienza, con un salario de 500 pesetas anuales. Doña Remedios Galán Ruilópez pasa a ser maestra de niñas en La Boderá, con idéntico salario.

-El 7 de julio de 1915, don Luciano Más, desde Atienza, se dirige por carta al conde de Romanones: “Excmo. Sr. Conde de Romanones. Mi respetable y querido amigo: Identificado en absoluto con la política del partido liberal que tan dignamente dirige y del que es Jefe indiscutible, tengo el honor de ponerme incondicionalmente a su disposición y órdenes. Reiterándole mi amistad particular y política sabe que puede disponer de su afectísimo: Luciano Más”. Los elogios por pasar al partido liberal de Luciano Más no se hacen esperar: “...satisface grandemente, por tratarse de una personalidad prestigiosa en el distrito de Atienza”.

-A partir de primeros de julio de 1916, toda una serie de pueblos de la provincia de

Guadalajara, cambian de nombre, según Real Decreto de 27 de junio:

- Algar, en el partido de Molina, pasa a llamarse Algar de Mesa.
- Armuña, partido de Pastrana, se llamará Armuña de Tajuña.
- Baños, partido de Molina, se llamará Baños de Tajo.
- Beleña, partido de Cogolludo, se llamará Beleña de Sorbe.
- Castellar, partido de Molina, se llamará Castellar de Muela.
- Castilblanco, partido de Sigüenza, se llamará Castilblanco de Henares.
- Cerezo, partido de Cogolludo, se llamará Cerezo de Mohernando.
- Cortes, partido de Sigüenza, se llamará Cortes de Tajuña.
- El Cubillo, partido de Cogolludo, se llamará El Cubillo de Uceda.
- Fuentelahiguera, partido de Cogolludo, se llamará Fuentelahiguera de Albatages.
- Galve, partido de Atienza, se llamará Galve de Sorbe.
- Gascueña, partido de Atienza, se llamará Gascueña de Bornoba.
- Huérmeces, partido de Sigüenza, se llamará Huérmeces del Cerro.
- Masegoso, partido de Brihuega, se llamará Masegoso de Tajuña.
- Miedes, partido de Atienza, se llamará Miedes de Pela.
- Paredes, partido de Atienza, se llamará Paredes de Sigüenza.
- Peñalva, partido de Cogolludo, se llamará Peñalva de la Sierra.
- Peralejos, partido de Molina, se llamará Peralejos de las Truchas.
- El Pobo, partido de Molina, se llamará El Pobo de Dueñas.
- Rillo, partido de Molina, se llamará Rillo de Gallo.
- Riofrío, partido de Atienza, se llamará Riofrío del Llano.
- Robledo, partido de Atienza, se llamará Robledo de Corpes.
- Rueda, partido de Molina, se llamará Rueda de la Sierra.
- Saelices, partido de Cifuentes, se llamará Saelices de la Sal.
- Sotoca, partido de Cifuentes, se llamará Sotoca de Tajo.
- Tórtola, partido de Guadalajara, se llamará Tórtola de Henares.
- Valverde, partido de Atienza, se llamará Valverde de los Arroyos.
- Villaviciosa, partido de Brihuega, se llamará Villaviciosa de Tajuña.
- Yunquera, partido de Guadalajara, se llamará Yunquera e Henares.

-El 24 de julio de 1916 se celebró en la iglesia de San Juan de Atienza una de “las bodas del año”, la de Remedios Galán con el abogado Vicente Remohín: “La novia fue acompañada al altar por las señoritas Pilar Baras, Pascuala, Salvadora, Rosa y Carmen Galán; Felisa Asenjo Infante, Concha Antón, Remigia y Brígida Alonso, Eduviges Jubriau, Isabel del Olmo, Isabel Gallego, Justa Navalpotro, Tomasa Heredia, Leocadia Ranz, Julita Salvadores, Eloisa Más, Flora Ruilópez y Elvira Solís, todas amigas de la novia, y todas muy bonitas.

Apadrinaronla sus hermanos Pascuala y Miguel Galán. Estaba Remedios bellísima. Vestía un hermoso traje negro y envolvía su gentil figura con finísimo velo blanco bordado, de entre el cual se escapaban sus ricitos rubios que jugueteaban con el azahar con que se adornaban. El novio vestía de levita.

La numerosa concurrencia que se componía de lo más selecto de la villa fue obsequiada con un espléndido chocolate, haciendo los honores los señores de Galán y su bella hija política Paquita Gavila.

El sexo fuerte estaba muy bien representado por los párrocos don Mariano Aguilar y don Rufo Orea, por don Emeterio Heredia, don Miguel Galán, don Pablo Heredia, don Doroteo Galán, don Luciano Más, Don Manuel López Matute, don Agustín Rubio,

don José María Giner, don Marciano Ruilópez, don Clodoaldo Sanz, don Trinidad Galán Santamera y alguno más.

Los novios, que fijarán su residencia en Madrid, salieron de viaje en el mismo día hacía San Sebastián, Pamplona, Valladolid y Zaragoza.

El elemento joven rindió culto al arte, pasó la tarde haciendo música y lucieron sus habilidades algunos de los invitados como verdaderos artistas.

En suma, un día muy feliz”.

-Y en la iglesia de San Bartolomé, en la capilla del Santo Cristo de Atienza, tuvo lugar el 14 de agosto otra gran ceremonia, la de la Primera Comunión de los hijos de don Luciano Más, Aleja y Luciano. La ceremonia la ofició don Calixto Más, quien por unos días dejó su puesto en la catedral de Lérida para trasladarse hasta Atienza.

-Por esos mismos días, don Manuel López Matute, como director de la oficina de correos de Atienza, recibe decenas de felicitaciones por su última aportación al municipio: “Hace unos meses que se instaló en esta estafeta de Correos la Caja de Ahorros Postal, y ya son muy pocos los niños que en esta villa no tienen abierta su cartilla.

Este esfuerzo se debe al esfuerzo poderoso del jefe de esta administración, don Manuel López Matute, el cual no perdona medio oficial como particular para hacer ver las ventajas de esta hucha guardadora, segurísima primero y desinteresada después, puesto que además de custodiar los valores infantiles, igual que los de las personas mayores, les da un tanto por ciento que aumenta su capitalito.

De fácil adquisición para los niños los sellos que a este fin se venden, puesto que los hay desde cinco céntimos, acuden a la oficina de Correos como si fuesen a la confitería, y si sus inclinaciones no se extravían, veremos a nuestros pequeños convertidos en hacendistas y tendremos que agradecer a esta nueva implantación de ahorro la enseñanza para los niños de hoy, que serán unos grandes economistas mañana.

Enhorabuena a este diligentísimo funcionario por el triunfo que su obra va alcanzando en este partido”.

-Igualmente recibieron felicitaciones los encargados de llevar adelante la fiesta de la Virgen del Carmen en 1917: “Como broche a una lucida novena se hizo la función el día 15, que consistió en una misa solemne cantada por el pueblo y en la cual don Emeterio Heredia estuvo muy elocuente.

El día 16 fue la misa de comunión, de la que tomaron parte más de quinientas personas. Por la tarde se celebró el Santo Rosario sacando la imagen de la Virgen del Carmen por las calles del pueblo en ordenada procesión, y llevada por hermanos carmelitas.

Se estrenó este año un magnífico estandarte y una linda banderita todo lo cual hizo que el pueblo se entusiasmara y pusiera de su parte cuanto pudiera para el mayor brillo posible.

Por la noche se celebró en la calle de Cervantes una animada verbena a la cual asistieron muchas muchachas bonitas, y en la que se bailó hasta la madrugada del 17.

archivo de aquella. Antiguamente tenia esta igl. grandes rent. y percibia las tercias reales de frutos en muchos l. del ob. por haber perdido el título de concesion dejó de percibir dichas tercias en 1707; mas hecha la correspondiente informacion de haberlas disfrutado de tiempo inmemorial, se le entregaron las detenidas, segun se mandó por real órden espedita en el Buen Retiro á 21 de mayo de 1708.

Ninguna de las parr. mencionadas tiene barrios asignados; cuando una persona se casa ó fija su domicilio en Atienza, es libre para inscribirse en la que mas le acomode, y de aqui es que unas parr. cuentan en su seno muchos feligreses y otras pocas. Antiguamente cada igl. tenia cierto número de beneficios, de los cuales unos disfrutaba el respectivo párroco, y otros eran poseidos por ecl. de nombramiento real ó del diocesano, segun los meses en que ocurría la vacante: consistian sus rent. en ciertas prestaciones decimales, y en las que procedían de fincas rústicas ó urbanas. El párroco de Sta. Maria percibia 5 beneficios, y otros 4 estaban repartidos entre igual número de sacerdotes. La parr. de la Trinidad tenia 14, de los cuales 3 eran para el cura y los restantes para los beneficiados. La del Salvador únicamente 4, disfrutados por clérigos. La de San Juan 14, de los que 3 percibia el cura y los demas los beneficiados. La de San Bartolomé 15 1/2, que poseian los beneficiados; y la de San Gil 6, de los cuales 3 tenia el cura y los demas los clérigos. Hoy día el personal de todas estas parr. se reduce á 3 curas párrocos, 2 tenientes esclaustrados, 1 beneficiado, 1 capellan, y otro esclaustrado, sin contar el *cabildo ecl.*, que desde la mas remota antigüedad ha existido en esta v., compuesto en un principio, conforme á bula pontificia, de 20 sacerdotes con un abad (presidente); sus individuos eran nombrados por el mismo cabildo entre los sugetos que reunian las circunstancias marcadas en los estatutos sobre limpieza de sangre, costumbres y aptitud científica; debiendo ser ademas beneficiados, naturales de la v., é hijos de vec. , tambien formaban parte del cabildo 2 frailes de San Francisco, á quienes correspondia media silla, con obligacion de asistir una vez todos los meses á cumplir los oficios de su cometido. El abad debia ser individuo del cabildo, nombrado por votacion secreta, previo juramento de cada votante de nombrar la persona que conceptue mas idónea, y que nada adeude á la mesa. Tenia antes su administrador elegido entre los mismos cabildantes, y su contaduría en la sala capitular, que como digimos, existe en la parr. de la Trinidad, aunque ordinariamente celebra sus reuniones en la sacristia de San Juan, en cuya igl. desempeña las funciones ecl. de su ministerio. Las rent. del cabildo procedian de fincas y censos en varios l., y subian á unas 2,000 fan. de trigo y cebada, y sobre 3.000 rs. vn., pero declarados nacionales sus bienes, fueron enagenados en 1843 y 1844. Actualmente dicho cabildo se compone de 3 individuos.

Ademas de las parr. é igl. de que se ha hecho mencion, habia antes en Atienza las de San Estéban y San Martin, cuyos edificios, desaparecidos hoy hasta los cimientos, existian al lado de las Tenerias, debajo de la puerta de la *Salida*, y en la *Nevera* por bajo del cast.; las cuales fueron agregadas á la parr. de San Juan: á la de San Gil se incorporó la igl. de Santiago, que estaba detras del espresado cast. en el camino de Miedes; habiendo desaparecido á fines del siglo último, quedó en su lugar un considerable barranco; y á la parr. de San Bartolomé se reunió la de San Nicolas el Alto, cuyo edificio se hallaba mas abajo de aquella, y junto á las Tenerias. Ignórase en que punto estuvieron sit. las igl. de San Miguel y San Pedro; de la de San Nicolás de Covarrubias se ven los cimientos por encima de la de San Bartolomé, y fué arruinada á principios de este siglo, habiendo pasado sus rent. á los canónigos de Sigüenza; y la de Ntra. Sra. del Val quedó reducida á ermita á fines del siglo pasado, la cual existe mas abajo de la indicada puerta de la *Salida*; era párroco de esta última igl. el arcipreste de Atienza, y sus rent. se hallan destinadas ahora para dotacion de la escuela de primeras letras; el edificio ha debido ser mas estenso, como se deja conocer en la capilla mayor que sobresale del tejado, donde se advierte el arranque de arcos que no existen. Hay ademas 2 ermitas; la una titulada Ntra. Sra. de la Estrella, en la falda del Mojoncillo; y la otra Sta. Lucia, cuya imágen es de bastante mérito, se halla en medio del sitio denominado la *Bragadera*, del cual mas adelante se hablará.

Antes de la esclaustracion habia en Atienza 1 conv. de frai-

TOMO III.

les de San Francisco, cuyo edificio, sit. estramuros, junto á la puerta de *Antequera*, es un cuadro de 576 pasos, sin contar una hilera de celdas separada en la parte occidental del mismo; tiene 2 pisos con 1 patio en su centro de 45 pies en cuadro, cercado de 2 claustros, superior é inferior, sostenido cada uno por 20 arcos de piedra. La igl. con 1 pequeña torre ó espadaña, ocupa la parte set. del conv.; su bóveda es de piedra sillar, y de la misma clase que la de la Trinidad, sin mas diferencia que su mayor elevacion, y que los arcos están sostenidos por las paredes, no habiendo columnas, y si únicamente los remates del ramaje: un gran crucero atraviesa la bóveda de la igl., y por bajo de la principal, junto al crucero, se hallaba el altar mayor, detras de cuyo sitio hay 5 ventanillas arqueadas que bajan hasta el suelo, y comunican una gran luz al templo: en la parte inferior de este, en piso alto, sobre madera, se halla el coro con los restos de una buena silleria de nogal y de 1 órgano: solamente se ven hoy día en la igl. 3 pequeños altares *sin dorar*, y en la sacristia hay aun una buena cajoneria tambien de nogal: todo el resto del edificio se encuentra muy deteriorado, ofreciendo por todas partes inmediata ruina, sin embargo de su solidez. Aunque este conv. fué construido en 1276, en lo sucesivo debió ser reedificado ó haber tenido algunas mejoras, como lo indica la diversidad de obras que se advierten en el mismo. Doña Catalina Medrano, vec. de esta v., y viuda de D. Fernando de Rojas, comendador de la órden de Santiago, otorgó testamento en 1541, y en una de sus cláusulas dice: «*Item, mando que se haga la otra capilla del crucero de San Francisco que está por hacer, conforme á la otra que está hecha*»: mas adelante deja 20,000 mrs. para la construccion de 2 retablos en dicha capilla. En otra disposicion testamentaria manda la misma Doña Catalina que se le entierre en la capilla de San Antonio, que está debajo del altar mayor «*la cual capilla, en de, hicimos el Sr. D. Fernando, mi marido, donde al presente está sepultado*», y que «*se hagan dos bultos de alabastro de nuestros cuerpos donde estaremos D. Fernando mi Sr. é Yo.*» Efectivamente en la espresada capilla fueron enterrados dichos señores, y en la misma se ven dos bultos de alabastro. Por las armas reales que habia en el altar mayor usaba este conv. el título de Casa-Real de San Francisco; tenia por patrona á la Purísima Concepcion; y los frailes eran claustrales, hasta que en 1493 los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel impetraron y lograron del Papa Alejandro VI, que el guardian fuese observante y viviesen sujetos á él los claustrales, y en caso de no querer obedecer que se les arrojasen del conv., segun acreditaba una bula pontificia espedita en 27 de marzo del mencionado año.

Por encima del arrabal denominado *Puerta-Caballos*, se perciben algunas paredes y vestigios del conv. de *San Antonio Abad*, llamado tambien Casa-Real de San Antonio, en cuya portada habia unas armas reales, que en 1818 fueron colocadas en la torre de Sta. Maria: se cree fué fundado en tiempos remotos, habiendo sido quemado por los franceses en 1811; á últimos del siglo pasado habitaba en este conv. 1 comendador, 2 legos y otros tantos donados; tenia 1 hospital con su sala de amputaciones, y se recibia en él á todos los que padecian ciertas enfermedades quirúrgicas determinadas por el Consejo de Castilla: las rent. del mismo segun digimos, se incorporaron luego al hospital de Sta. Ana.

Sobre el cerro, en cuya falda se dijo que está la pobl., existen las ruinas de un ant. y fuerte cast., sirviéndole de base una gran roca caliza, cuya esplanada es de 152 pasos de largo de N. á S., y de 24 á 30 de ancho por algunas partes: la elevacion de la roca es varia, teniendo por el punto mas bajo unas 10 varas; sobre sus bordes subsisten los cimientos de las murallas que en otro tiempo tendria, y en las 2 puntas de N. y S. hay 2 torreones cuadrilongos, hallándose en el del N. la subida para el cast., y en el del S. 2 habitaciones abovedadas, un sobre otra; en la de encima existen 3 ventanillas, otros tantos huecos, sin duda para colocar tinajas; y 1 chimenea; se sube á esta habitacion y á lo alto de la torre por una escalera de piedra practicada en una de sus paredes; encima del torreón, y en su ángulo meridional, hay 1 garita que sobresale de la esquina; y en el centro de la esplanada del cast., 2 aljibes abiertos en peña viva, y destruidas las bóvedas de ladrillo que les servia de cobertizo. Tres órdenes de murallas se distinguen aun por debajo del cast.; la primera muralla del grueso de 3 cuartas, únicamente conserva restos

cuales carecen de interés, pues vienen á ser una especie de mercado mas concurrido que el ordinario que se realiza los martes de cada semana.

POBLACION, RIQUEZA Y CONTRIBUCIONES. 504 vec., 1,983 alm.; riqueza prod. 27.957,640 rs.: imp. 875,340, contr. ordinaria 76,274 rs.: el presupuesto municipal asciende comunmente á 53,709 rs., y se cubre con los siguientes productos de propios y arbitrios; 390 fan. de grano que reduitán los quíñones de la Bragadera; 1,000 rs. el prado de los quíñones del Regachal; 829 el monte; 3,300 la Bragadera; 265 de una finca entre Aragon y Palmaces denominada el cast. de Inesque ó Castillejos; 2,150 de alquileres de casas; 1,408 rs. con 16 mrs. de censos impuestos sobre fincas al 2 p^o contra varios pueblos; 500 rs. de pesos y medidas, que fueron enagenados á favor de la v. por cierta suma en 1618, juntamente con los oficios de fiel ejecutor, corredor y mojonero; 1,800 rs. de portazgos; 150 de basuras y estiércoles de las fincas propias de la v., y 1,400 de las rent. del Val y memorias aplicadas á instruccion pública. El déficit se cubre con arbitrios sobre los art. de consumo general. Antiguamente correspondian á los propios otras muchas rent., pues conforme á privilegio de D. Alonso VII estaban comprendidos en el término de Atienza la casa de San Galindo, las v. de Hontanares, Almadrones, Paredes, Miedes, los l. de Algora, Ganganejos, el sesmo de Bornoba de tierra de Jadraque, y el olivar de Valdelaguna con otras muchas v. y l., sobre los cuales tenia los derechos siguientes; la tercera parte del prod. del carbon que se hacia en sus montes; la décima del prod. de los arropidos: el derecho de la *asadura* que consistia en un cordero escogido de cada ganado trashumante que pasaba por la venta del Picazo: el derecho de quintar los ganados que se introdujeran sin licencia, y el de pasaje y portazgo con arreglo á cierta tarifa: este último prod. regularmente de 60 á 70,000 reales anuales, y se ha cobrado hasta el año de 1797. Actualmente solo se cobra portazgo en el arrabal de Puerta Caballos, y en la venta de Riofrio. 3 son las fiestas principales de Atienza, á saber: la de la Virgen de los Dolores, patrona de la v., la de San Roque y la del Santo Cristo de Atienza en 15 de setiembre, habiendo en los dos últimos dias corridas de novillos en la plaza pública.

HISTORIA. Conocida es la mucha antigüedad de esta pobl., aunque ignorado su origen: y si su nombre *Atienza* es degeneracion del de la celtibera *Tulia* ó *Tythia* como es verosímil, segun se dirá en su art., grande es tambien su celebridad en la hist. de la España romana. Fué en este supuesto una de las que encumbraron su nombre en el partido de Sertorio, que era el de la gloria y de la independencia española. Se mantuvo tan firme en él, que no se rindió á los ejércitos de Pompeyo, hasta despues de un obstinado sitio, asesinado ya Sertorio por los suyos, y vencido y aniquilado Perpenna (*Florus lib. 3, cap. 22*). Era la cap. de aquellos famosos celtiberos de quienes tantas proezas y memorias gloriosas nos han conservado Apiano, en sus Ibéricas, nombrándolos *Tythios* ó *Tuthios*, siempre unidos con los *arébacos* y con los *bellos*, que son los *pendones*, para sostener el honor de las armas celtiberas contra los innumerables ejércitos de la ambiciosa Roma. Una grande laguna se presenta en la historia de esta ant. c. desde que sucumbió definitivamente á la dominacion romana; persuadiendo á Loperraez (*historia de Osma*) y al Sr. Cornide, haber sido destruida; mas no constando esto por solo la falta de memorias, creemos mejor que subsistiera, volviendo á aparecer en la historia de la España agarena; habiendo hecho los árabes de su nombre *Tutia* ó *Tithia*, por adiccion del art., propio de su lengua, *A* ó *Al*, y convertida la *t* en *z* *Atyzia*, *Atyecia* y *Atincia*, como se lee en Conde (*parte 2, cap. 99*). Fué ganada al poder de Islam por Alfonso III, hijo primogénito de Ordoño I, el año 877, y á 8 de febrero de 989, arrasó Almanzor sus murallas, despues de un estrecho sitio; siendo tomada y desmantelada Atienza diferentes veces en esta guerra, por moros y cristianos. Mendez Silva, en su poblacion general de España, atribuye su adquisicion definitiva y su repoblacion, en el año 1083, al rey D. Alonso VI. En los disturbios ocurridos en la minoridad del rey D. Alonso VIII, comunes á todas las minorias, fué conducido á Atienza, como plaza fuerte, el rey niño, por D. Pedro Nuñez, desde donde se trasladó á Avila; teniendo que desistir el leonés, su tio, de la pretension á su educacion y al gobierno de Castilla. Prestó el concejo de Atien-

za interesantes servicios en las guerras contra moros, y en los trastornos civiles. En el año 1301 ó 1302, fué dada esta pobl. al infante D. Enrique, gobernador en la minoria del rey; mediando la reina madre, para apaciguar los recelos que podian dar motivo á sediciones en Castilla. Fue una de las que tomaron parte á favor del rey D. Enrique, contra el rey D. Pedro en 1367, y una de las prometidas por este á su hermano, cuando aquel lo estrechó en Montiel (1368); contándose igualmente entre las concedidas por D. Enrique á Beltran Claguir (1370), quien la vendió en favor del mismo rey, con todas las demas que le hubo dado en Castilla, por precio de 260,000 doblas (año 1375). Asimismo se contó entre las señaladas por el rey de Castilla á Doña Felipa, hija del duque de Alencaster, que se titulaba rey de Castilla y de Leon cuando casó con el portugués, para que se apartase de la ostentacion de derechos á la corona de estos reinos (1387). Se apoderó de Atienza el rey de Navarra, entre otras pobl., que tomó el rey D. Juan II de Castilla; siendo uno de los dos únicos puntos que en 1446 conservaba en los estados de este el navarro. Tenia á Atienza bien fortificada, y su guarnicion atormentaba los pueblos comarcados con sus continuas correrias, hasta que la sitió don Juan y se rindió á los 3 meses de asedio, bajo el concierto de que se nombrasen jueces que decidieran á quién debia entregarse, quedando entre tanto guardada en terceria por la reina de Aragon Doña Maria, cuñada del rey de Navarra y hermana del de Castilla (1447). Por cuenta de lo que se gastó el navarro en la defensa de Atienza, se le concedieron, decidiéndose este negocio. (año 1454) 15,000 florines, y á Atienza y sus arrabales, vec. y moradores dió el rey D. Enrique IV la escepcion de toda moneda forera y de otra cualquiera, de pedidos, empréstitos, servicios, etc; de tributos ordinarios y extraordinarios, reales, personales y mistos; siendo libres francos y exentos de contribuir con cosa alguna, así con las otras v., c. y l. del reino, como separadamente por sí mismos; libres de cualquiera exhibicion, contribucion, repartimiento real, personal y misto; exceptuando solo las alcabalas; segun resulta del privilegio dado en Palencia á 25 de enero de 1457, que se halla en el archivo de la v. En el mismo archivo se halla tambien otro privilegio que le fué concedido por D. Juan I á 5 de setiembre de 1380, en consideracion á los muy nobles, leales y grandes servicios, que habian prestado á su padre D. Enrique, los vec. de este pueblo; haciéndolos libres de portazgo, pedaje y pasaje, en todos sus estados. D. Enrique IV hizo merced de esta pobl., entre otras, á D. Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque, en 1463; recompensando la dignidad y maestrazgo, que se le quitaba. En 1508 estuvo detenido en la fortaleza de Atienza, el ob. de Badajoz D. Alonso Manrique, el cual huyendo á Flandes, fué prendido de orden del rey, por Francisco Lujan, corregidor de las 4 v. de la costa. Desde esta prision fué enviado al arz. de Toledo, conforme á las órdenes del Papa, para que lo juzgase. En el cast. de Atienza se pusieron presos el mariscal D. Pedro de Navarra, y los caballeros D. Antonio de Peralta, primogénito y heredero del conde de Sancti-Esteban, D. Pedro Enriquez de la Carra, y otros personajes de la parcialidad Agramontesa, los que habian sido hechos prisioneros en el combate que les dió el coronel Villalba á 21 de marzo de 1516, en el sitio llamado de la Cruz. En 1519, el mariscal D. Pedro fué trasladado desde esta fortaleza, á Barcelona, para que jurase por rey de Navarra al de Castilla; prometiéndole, de hacerlo así, la restitution de sus estados, oficios y honores; pero el mariscal se negó y el rey D. Carlos lo mandó llevar preso á la fortaleza de Simancas. Habiéndose retirado Felipe V, en 1706, á esta pobl., reunió en ella todas las tropas que le venian de muchas partes, y resolvió el ataque, antes que llegase el conde de Peterborough.

Hace Atienza por armas las reales de España, castillos y leones. Es patria de Francisco de Segura, que escribió el *Romancero historiador y el Romancero de los reyes de Portugal*.

ATIENZA: part. jud. de entrada en la prov. de Guadalajara, jud. terr. de Madrid, c. g. de Castilla la Nueva, dióe. de Sigüenza: se compone de 56 l. y 10 v. con 60 ayunt. cuyos nombres, vecindad, estadística municipal, la que se refiere al reemplazo del ejército, cap. imp. y contr. resultan del siguiente:

Bujalero:



Pertenece a la provincia de Guadalajara, de donde dista ocho leguas; al partido judicial de Sigüenza, de donde dista cuatro, y a la audiencia antigua y Capitanía general de Madrid, de donde dista diez y ocho.

Está situado al pie de una elevada montaña, en la margen del río Henares, y muy combatido del viento N. que hace su clima frío.

Tiene 120 vecinos, y una Iglesia parroquial de segundo ascenso, con órgano, dedicada a S. Antonio, con la torre

arruinada. El curato posee buena casa rectoral con jardín contiguo y el término confina con los de Jadraque Cendejas de Enmedio, Jirueque y Matillas.

Dentro de él, se encuentra la ermita de La Soledad; una hermosa fábrica de yeso, movida por el Henares; el despoblado y monte de Henarejos, propiedad del Duque del Infantado; dos fuentes, una de buena agua y otra salobre, y muchas minas de yeso y palomares.

El terreno, es quebrado y áspero; le baña el río Henares cuyas aguas se aprovechan poco para el riego y produce granos, legumbres, frutas, cáñamos y vino. Bujalero, es pueblo escaso de leñas y pertenece al arciprestazgo de Jadraque, que es a la vez el centro de Conferencias, a donde asiste con Castilblanco, Membrillera, Miralrio, carrascosa de Henares y las casas de S. Galindo. Sigüenza, es su audiencia. (1886)



audiencia antigua.

Está situado en el medio de una sierra, mirando al S. con buena ventilación, y clima propenso a enfermedades intermitentes, por hallarse inmediato a las Salinas de La Olmeda.

Tiene una Iglesia parroquial de Sta. Quiteria, aneja a la de Riosalido, y su término confina, con Matas, La Olmeda y dicho Riosalido.

En él se encuentran varias fuentes de buenas aguas, surtiendo al vecindario una, que brota del medio de la sierra. También tiene una ermita de S. Bartolomé, y el terreno, en su mayor parte, es escabroso y áspero, a excepción de un pequeño valle en el que hay un prado, por el que cruza un arroyo, que baja de Riosalido, y facilita el paso a la ermita, un pequeño puente. (1886)

Dista catorce leguas de Guadalajara, su provincia, dos de Sigüenza, su partido judicial, y veinticuatro de Madrid, su Capitanía general y

Éxito del Primer Día de Guadalajara en Madrid



El corazón de la capital española se convirtió ayer en un amplio escaparate de la gastronomía, la cultura, el turismo, el folclore y las tradiciones provinciales con motivo de la celebración del primer Día de Guadalajara en Madrid, una jornada de promoción auspiciada por la Diputación provincial y la Casa de Guadalajara de Madrid que llenó de frenética actividad por unas horas

las céntricas plazas de Santa Ana, Jacinto Benavente y Santa Cruz.

El feliz acontecimiento, que venía a coincidir con el 77º aniversario de la fundación de la Casa de Guadalajara en Madrid, daba inicio de manera oficial pasadas las 12 del mediodía con la presencia de todas las autoridades, entre las que destacaría, por su llegada, la presidenta de la Diputación provincial de Guadalajara, María Antonia Pérez León, que lo haría a bordo de un vehículo de la Peña Alcarreña de Taxis.

Actuando de testigos algunas fotografías que componen la exposición que conmemora el 50º aniversario del Festival Medieval de Hita, Pérez León se dirigió a los presentes para vaticinar el éxito de una cita a la que le seguirán otras muchas en sucesivos años. Este día, según Pérez León, "nos ha permitido a toda Guadalajara invadir de manera pacífica y lúdica el centro del país. Estamos con todos nuestros productos, nuestra gastronomía, nuestras tradiciones, nuestro dinamismo empresarial, nuestros paisajes, nuestro desarrollo rural, nuestras denominaciones de origen, en definitiva, hoy –por el día de ayer– hemos traído a Madrid lo mejor que tenemos".

Tampoco quiso Pérez León pasar la oportunidad de agradecer el esfuerzo realizado por el personal de la Casa de Guadalajara, la Diputación y el Ayuntamiento madrileño para hacer posible el nacimiento de este primer Día de Guadalajara en Madrid.

Por orden de aludidos, el presidente de la Casa de Guadalajara en Madrid, José Ramón Pérez Acevedo, definió la jornada como "memorable, formidable y esperanzadora", al tiempo que consideró este nuevo acto como "ilusionante, y que dará sus frutos por descontado para Guadalajara".

Por su parte, el concejal de Distrito Centro del Ayuntamiento capitalino, Enrique





Núñez Guijarro, vinculado a Guadalajara a través de lazos paternos, señaló que para Madrid "es una satisfacción enorme que el corazón de la ciudad acoja esta muestra".

El apoyo del Gobierno de Castilla-La Mancha a la festividad también se hizo patente con la presencia de la consejera de Educación, Ciencia y Cultura, María Ángeles García, quien como reconocida guadalajareña,

aprovechó para felicitar a la Diputación y a la Casa de Guadalajara en Madrid por haber tenido la iniciativa de organizar una jornada de "promoción de lo mejor de nosotros". "La provincia de Guadalajara ofrece miles de buenas razones para visitarla y disfrutarla", indicó García, quien animó a quienes aún no la conocen a "poner los cinco sentidos" para disfrutar de todo lo que ofrece, como su patrimonio, sus paisajes, su artesanía, sus productos o la hospitalidad de sus gentes.

La conclusión del acto de inauguración del primer Día de Guadalajara en Madrid estuvo sellada con la entrega, por parte de la presidenta de la Diputación, de sendas placas a quienes hicieron posible la celebración de esta nueva festividad: el concejal de Distrito Centro de Madrid, al quien agradeció la estrecha colaboración y facilidades ofrecidas para desarrollar la actividad; así como al presidente de Casa, por ser un excelente embajador de la provincia en la vecina Madrid.

Tras los reconocimientos, el grupo de autoridades, entre las que también se encontraban los diputados de Medio Ambiente, Promoción Económica y Cultura, Jesús Recuero, Covadonga Pastrana y María Jesús Lázaro, respectivamente; o la delegada de la Junta en Guadalajara, Magdalena



Valerio; se sumergió en las calles de Madrid para compartir con los cientos de madrileños los tesoros con los que cuenta la provincia de Guadalajara. Con este propósito, en el eje conformado por las plazas de Santa Cruz, Jacinto Benavente y Santa Ana, diferentes instituciones, asociaciones, empresas, grupos folclóricos y de artesanos mostraron lo mejor de la tierra a los madrileños que, picados por curiosidad, acudieron en masa para conocer las diferentes propuestas. Para este fin el Ayuntamiento de Madrid cedió un total de 40 casetas para llevar a cabo la promoción de la esencia de Guadalajara.

Mar Gato, Nueva Alcarria (21/6)

En el hoyo de las agujas



LA corrida se había presentado en el consulado. Patrocinada por José Enrique Núñez, la empresaria, M^a. Antonia Pérez León, daba las gracias por la hospitalidad de una plaza de primera para confirmar la alternativa. La afición andaba expectante por lo mucho que decía la prensa y la tarde anterior se había vendido todo el papel. Como en Sevilla, cien casetas

ofrecían su fiesta de vinos, mieles, ecologías, libros y artesanías alrededor de la plaza; como en Pamplona desfilaban músicos, danzantes y comparsas con pedigrí; como en Madrid, los entendidos se acercaban dispuestos y críticos con lo que estaba por salir y los guiris metían una clave de un número y una letra (A-2) en el “Tom Tom” y les aparecía en pantalla: “Destino: el paraíso”.

La faena se había iniciado con el capote en el tendido de Santa Cruz, a la hora en que Moratinos tomaba el coche oficial y miraba de reojo tanto aparato, la franela se había desplegado en el tendido de Benavente con el sol en lo alto y ni una mosca, para llegar a la boca de riego de la Plaza de Santa Ana. Cesó la música y el diestro cuadró el toro a dos pasos. De un volapié puso a “Guadalajarín”, bravo, encastado y con preciosa lámina, patas arriba. El delirio. La fiesta.



Hay tiros, dicen en los bares vecinos de la calle de la Victoria, por entrar en las cuadrillas de José Ramón Pérez Acevedo y de Morante. Salido de una cornada que en nada le achica la taleguilla, antes al contrario, y con veintiséis temporadas de alternativa da gusto verle hacer el paseíllo, tieso como el bambú. Se ha incorporado Javier Lizón “Ciclón de Zorita” y siguen en la brega Tomás Gismera “Serranito de Atienza”, Abelardo Mazo “Finito de Brihuega” y Esteban Palazuelos “Doncelito.” Otro clásico, Manuel Martínez Palomino “El niño de las ocho esquinas”, continúa de piquero y auxilia a la cuadrilla como mozo de espadas Javier del Castillo



“Ondacerito.” Cuadrilla de lujo que posa, como Belmonte para Zuloaga, para Mariano Canfranc en un cincelado que colgará en la pinacoteca antológica de la provincia, junto al Marqués, la de Éboli y la batalla de Villaviciosa.

De las cincuenta, Guadalajara es la única provincia que tiene un perfil. Madrid iba para

triángulo minimalista, pero de un codazo la descuadraron hasta Aranjuez como un rayujo de niño. La nuestra tiene perfil de toro aleonado, de bisonte de altas miras, con la cabeza alta y orgullosa, mirando de frente y con el espinazo bien estirado en lo más alto, sin que el frío de la paramera pueda doblarlo. Guadalajara tiene un perfil, es la única que tiene perfil, con impronta de dignidad, de territorio transmutado en animal al que en el desolladero, colgado de los cuartos traseros, se le revelan las entrañas en la canal, una canal hermosa y fresca donde el espinazo y los costillares son un mapa bien trazado. A dos pasos del foro, la nuestra es un destino de lujo, de ida y vuelta. A dos pasos estaba desde que Iberia se extendiera al sol de Dios como un lagarto viejo, pero en el XXI la ha puesto en el mapa el women power provincial.

Fue el sábado. Con las de la Beneficencia y de la Prensa se cierra el ciclo madrileño.

El “Día de Guadalajara en Madrid”, trenzado durante una semana a pie de obra, se abrochaba con la entrega del melero, el Óscar de la Casa. Pedro Aguilar y Segundo García Cuadrado los recogían, por muchas razones. Fuera se oían, todavía, los olés de un sábado en el que, a cien metros del kilómetro cero, José Ramón Pérez Acevedo, con un lugar en la chaquetilla reservado al alamar de oro de la provincia –que ya es hora– había puesto la provincia patas arriba de un estoconazo. En el hoyo de las agujas.



P.S. Precisión: “El hoyo de las agujas” es confundido popularmente. No existe uno sino dos, a derecha e izquierda de la columna vertebral. Si sabrá de ello el matador

JAVIER SANZ SERRULLA
Guadalajara Dosmil

